

SUMARIO

Editorial

Crónica del encuentro

El sacerdote, testigo de la misericordia del padre

Mons. Estanislao E. Karlic

Sacerdote ministro de la Reconciliación

Pbro. Leonardo Cappelluti

La espiritualidad sacerdotal en la vida y en los escritos del cura Brochero

Pbro. Carlos O. Ponza

José Felipe Butler –Párroco-

Recensiones

Noticias

EDITORIAL

El presente número de “*Pastores*” está dedicado al IIº Encuentro Nacional de Sacerdotes, realizado en Villa Cura Brochero (Provincia de Córdoba) los días 7, 8 y 9 de septiembre del corriente año.

Creemos que vale la pena ofrecer a nuestros lectores un testimonio de este acontecimiento que consideramos realmente importante. Es cierto que muchos de los que participaron son lectores habituales de nuestra publicación. Para ellos será una manera de conservar algo de los días allí vividos. Para los demás será una oportunidad para tomar contacto con un hecho singular de la vida de los presbíteros del país, en este año que va terminando, a las puertas de la celebración del Gran Jubileo del año 2000.

En efecto, el Encuentro fue convocado por la Comisión Episcopal de Ministerios de la CEA con el objetivo de ofrecer a los presbíteros de la Argentina un espacio para disponerse a celebrar el Gran Jubileo en un clima fraterno, orante y festivo. Los pastores ya venimos acompañando a nuestras comunidades en este tiempo de gracia y conversión que ha preparado el Año Santo; a partir de la Navidad, con el inicio formal del mismo, nuestro modo de celebrar el Jubileo será el servicio a los fieles en las diversas formas que las celebraciones jubilaires nos demanden. Por este motivo ha sido muy oportuno contar con estos días en los que nos reunimos los pastores para disponernos -en cuanto tales- a este acontecimiento eclesial.

Para ello fuimos invitados a reflexionar sobre *los sacerdotes como testigos de la misericordia del Padre*. La reflexión propuesta, tanto en las conferencias como en los diálogos informales, dio paso a la oración gozosa y agradecida. ¡Qué bien nos hace reconocer el don inmenso del ministerio recibido! Necesitamos, y también nuestro pueblo necesita, el testimonio de la alegría serena y profunda que brota de la conciencia de este don inmerecido. Cuando -lamentablemente con bastante frecuencia- los “curas” somos noticia por nuestras incoherencias y debilidades, se hace “buena noticia” el que un número significativo de obispos y presbíteros nos reunamos para celebrar el don del sacerdocio. Aunque es cierto que también hay que lamentar que -paradójicamente- un acontecimiento de estas características no es noticia para los grandes medios de prensa.

La conciencia del don nos lleva a reconocer nuestra flaqueza, apelando también nosotros a la misericordia del Padre. Parafraseando a San Agustín, uno de los expositores decía: “*para ustedes confesor, con ustedes penitente*”; fue la experiencia de esos días y por ello un momento importante del Encuentro fue la celebración penitencial. Fue de gran provecho conocer más de cerca algunas figuras sacerdotales que encarnaron lo que significa el “buen pastor” del Evangelio. El testimonio vivo de algunos hermanos mayores en la fe y el ministerio nos ayuda a la “memoria” que se nos propone con motivo del Año Santo. Además nos estimula a seguir sus huellas.

Como se dijo más de una vez, el Encuentro valió en sí mismo. Más allá del contenido de las exposiciones, de las celebraciones litúrgicas, los diálogos informales, los paseos, etc. Creemos que fue un signo fuerte que casi 400 sacerdotes de Argentina nos hayamos reunido para poner este gesto de comunión. Procedentes de distintos lugares; con historias, estilos pastorales y espiritualidades diversas. Unidos por la viva conciencia de ser “ministros y

testigos” de la misericordia de Dios. Queriendo responder con fidelidad, desde nuestra pobreza, al Señor que nos llamó y nos sigue llamando.

Cada uno de los participantes lleva guardado en su corazón creyente la riqueza y los frutos de esta oportunidad que el Señor nos ha regalado. No obstante, nos ha parecido conveniente ofrecer a todos nuestros lectores algo de la riqueza del Encuentro publicando las exposiciones escuchadas allí. Agradecemos la generosa disponibilidad de todos los expositores al autorizarnos su publicación. Además se publica una crónica de estos días, con algunas informaciones que ayuden a nuestra memoria eclesial. Algo similar habíamos hecho con motivo del Iº Encuentro, en agosto de 1994 (Cfr. *Pastores*, Nº 3, septiembre 1995, pág. 2ss) .

Creemos que con este número estamos colaborando a disponernos de la mejor manera a la gran celebración del Jubileo de la Encarnación. Con la Navidad comienza el Año Santo que celebrará los 2000 años del nacimiento del Emanuel. Cada uno de nosotros tiene la oportunidad de volver a oír la invitación del Ángel para poder responder con María: “*aquí está la esclava del Señor*”. Si así lo hacemos, el pueblo que camina en tinieblas volverá a ver una gran Luz.... Es el deseo y la oración de quienes hacemos *Pastores*.

Crónica del Encuentro Nacional de sacerdotes

Al poco tiempo de la creación del Secretariado Nacional de Formación Permanente para los Presbíteros, en la reunión del 1 de octubre de 1997, se pensó en organizar un encuentro de sacerdotes para preparar la celebración del Jubileo. En aquella reunión estaban presentes Mons. Arancibia (por la Comisión de Ministerios), Mons. Ñañez (por la) y los sacerdotes delegados de cada región eclesiástica.

Allí se inició esta propuesta que nacía con el objetivo de celebrar, los sacerdotes, el Jubileo por los 2000 años del nacimiento de Nuestro Redentor Jesús. También se quiso realizar un acontecimiento que fuera un gesto de unidad del clero, y que fuera una gran acción de gracias a Dios por los pastores que nos precedieron y que dejaron su huella evangelizadora en nuestras tierras.

Recordando el encuentro anterior de sacerdotes, en torno a la figura del Cura Brochero, realizado en 1994, hubo coincidencia de realizar este segundo encuentro en el mismo lugar, Villa Cura Brochero, para que el testimonio sacerdotal de este pastor diera el marco adecuado para la celebración jubilar.

En la reunión de marzo de 1998 se siguió avanzando en la concreción de este proyecto. Se definió el tema que tenía que estar en relación con el Padre y, desde allí, reflexionar sobre el sacerdote como testigo de Su misericordia, teniendo también un espacio para recordar algunas figuras sacerdotales que son testimonio vivo de entrega pastoral.

En septiembre de ese mismo año se dio un paso más. Se definió el cronograma agregando una celebración penitencial para que los que debemos ser testigos de la misericordia de Dios seamos los primeros en experimentarla. También se fueron delineando los posibles expositores de las charlas y celebraciones, y se definió la fecha luego de diversas consultas.

Allí también se distribuyeron diversas tareas para que se fuera definiendo la organización de todo el evento. En esto hay que agradecer especialmente al párroco de Villa Cura Brochero, Ido Ricoti, que con un grupo de sacerdotes y laicos se encargó con gran disponibilidad y cordialidad, de la recepción y estadía de los sacerdotes.

Finalmente el día lunes 6 de septiembre de 1999 los sacerdotes comenzaron a llegar. Se hizo la recepción y todos se fueron ubicando en las distintas hosterías del pueblo. El martes 7 comenzó el encuentro con una marcha desde la entrada de la calle principal hasta la plaza y la Iglesia. Allí todos los sacerdotes, recibidos también por la gente del lugar, avanzamos con oraciones y cantos hasta la Iglesia.

Luego de la recepción nos dirigimos hasta un gimnasio recientemente construido donde Mons. Karlic nos dio la primera charla titulada “El sacerdote testigo de la misericordia del Padre”. Por la tarde había distintas posibilidades en torno a figuras sacerdotales: el Padre Mario Poli, de Buenos Aires, presentó las vidas del pader Buteler y de Mons. Francheschi; y Carlos Ponza expuso sobre el cura Brochero.

Al día siguiente habló para todos el Padre Cappeluti sobre el “Sacerdote, ministro de la Reconciliación”, y finalmente en la mañana siguiente Mons. Ñañez introdujo a la celebración penitencial.

Pero más allá de las ponencias se fue creando entre los sacerdotes un clima de mucha cordialidad e intercambio. Hubo 361 inscriptos, venidos de casi todas las diócesis

del país. También un buen número de obispos que acompañaron a su presbiterio, teniendo una presencia muy cercana. El mayor intercambio se dio entre los sacerdotes que compartían la misma hostería, sobre todo en los momentos de las comidas, pero también se realizaron distintos eventos que ayudaron a que este encuentro sea una fiesta para todos.

El primer día, por la noche, se realizó un festival con la presencia de dos artistas muy reconocidos, especialmente en la zona: Carlos Di Fulvio (creador de la cantata al Cura Brochero) y Doña Jovita (personaje cómico, con un mensaje emotivo y cordial, muy humano y cristiano), que desde la música y la interpretación motivaron un tiempo de reflexión y alegría. La presencia de la gente del pueblo le dio a este festival un verdadero sentido de fiesta.

El miércoles por la tarde se organizaron grupos de sacerdotes que fueron llevados a visitar los lugares brocheros. Ninguno dejó de llevar el mate y los bizcochos para compartir.

Esa misma noche se realizó una peregrinación con antorchas. Fue muy emotivo encontrarnos todos los sacerdotes rezando en distintas paradas, reflexionando diversos motivos de la espiritualidad del Cura Brochero en orden a nuestro ministerio.

Todo esto fue haciendo que estos días sean verdaderamente un encuentro de intercambio y amistad entre tantos sacerdotes de distintos lugares, pero con el mismo deseo de renovar nuestro ministerio desde el amor del Padre y su misericordia.

Uno de los momentos más especiales fue la celebración penitencial. Luego de las palabras de Mons. Ñañez el gimnasio se transformó en un enorme "santuario de reconciliación". Sacerdotes, unos con otros, algunos simplemente con el que estaba al lado, confesándose al mismo tiempo y recibiendo todos la Gracia del Amor del Padre.

Todos estos días nos unió la Celebración de la Eucaristía, muy bien animada por algunos sacerdotes que desde los cantos crearon un clima de alegría y oración.

Fue verdaderamente un encuentro "jubilar". Un encuentro cargado de alegría por vivir el ministerio junto con tantos otros que uno no conoce, sabiendo que uno no está solo en esta tarea, y que todos de muy diversa manera y en distintas realidades pastorales trata de vivir su ministerio siendo fiel al llamado de Dios. Fue muy enriquecedor compartir distintas tareas pastorales de acuerdo a las distintas regiones y descubrir la riqueza de nuestra Iglesia y la entrega de tantos sacerdotes, siguiendo la huellas de aquellos que nos precedieron.

La evaluación fue muy positiva, quizás lo que faltó, que algunos pidieron, fue un mayor tiempo para encuentros de reflexión entre los sacerdotes y no dejarlos librados a la espontaneidad de cada uno. Fue positivo también el deseo manifestado en las evaluaciones de continuar con estos encuentros a nivel nacional, para fortalecer esta experiencia de unidad y fraternidad.

EL SACERDOTE, TESTIGO DE LA MISERICORDIA DEL PADRE

Mons. Estanislao E. Karlic

Transcribimos a continuación la desgrabación de la exposición de Mons. Karlic en el II° Encuentro Nacional de Sacerdotes, con algunas ligeras modificaciones para facilitar su lectura.

Introducción

...así entonces entramos a nuestro tema “El sacerdote testigo de la misericordia del Padre”. Podríamos haber dicho el sacerdote hombre de misericordia y hubiera sido correcto, podríamos haber dicho el sacerdote testigo ante el mundo del valor de la misericordia, etc., que tienen su verdad, pero ustedes, gracias al Papa en este año del Padre, han querido tener en cuenta al Padre como el primero. El sacerdote es testigo de la misericordia cuyo sujeto primero es el Padre que está en los cielos, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo; que es por Jesucristo Padre de todos los hombres. Entonces nosotros quisiéramos meditar, reflexionar, pensar, y motivar nuestras opciones diciendo que el sacerdote es testigo de esa misericordia del Padre que es la misericordia que funda el mundo nuevo, que funda la historia nueva, que funda la historia de los últimos tiempos y en alguna manera simplemente que funda la historia. Porque Dios nos ama y es misericordioso en un designio de amor, de pecado y redención, quiso hacer todo. ¿Seremos capaces de descubrir que este salón nuevo tiene que servir a la misericordia del Padre y así nos tiene que hacer más misericordiosos? Así debe ser, sino no habría que haberlo construido seguramente y lo que decimos de esta edificación lo tenemos que decir de todo, porque por el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo existe todo y para el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo se mueve todo; a la Trinidad se orienta todo.

Decía Garrigou-Lagrache, uno de los teólogos muy usados por nosotros cuando éramos estudiantes, querido y conocido por muchísimos de ustedes, él decía que cuando los hombres se hacen sabios reducen todo a sus primeros principios. Nosotros tenemos que ser sabios; todos somos padres de nuestro pueblo, tenemos que tener la sabiduría del patriarca. Quiera Dios que seamos capaces de descubrir todo como paterno de origen y fin paternal, todo como de origen y fin filial, todo como de origen del Espíritu, todo como orientado al Espíritu en la Iglesia, en Jesucristo. Si viviéramos así lo que pasa en la Argentina, con las elecciones. Si viviéramos así lo que pasa en el mundo con las guerras, siempre tendríamos algo que decir y serenamente algunas cosas como conjeturas, como opiniones y otras como certezas. Queremos hacer el esfuerzo para decir nosotros, y cuando digo nosotros es porque queremos decir que sacerdocio según la nomenclatura del Vaticano II es tanto el Obispo como el Presbítero. Nosotros tenemos que ser testigos de la misericordia del Padre. Me he detenido en todo esto que parece introducción porque es más que introducción sin duda pero creo que así nos podemos ubicar un poco mejor.

Los testigos del Padre

¿Quiénes son los testigos del Padre? El testigo propiamente dicho y el testigo fiel del Padre es **Cristo nuestro Señor**. Antes ha habido testigos, los profetas han hablado de la paternidad de Dios, de la maternidad de Dios, en expresiones preciosas. Nosotros tenemos que decir que han sido testigos de la paternidad de Dios, pero en todo el Antiguo Testamento y en toda la cultura extra bíblica nadie soñó en el misterio del Padre con un Hijo Eterno y un Amor Eterno. Entonces el verdadero testigo que nos hace presente el misterio interior a la vida divina y por eso que nos hace presente el misterio de la paternidad divina estrictamente dicha es Jesucristo nuestro Señor. Antes nadie lo dijo, después nadie dijo algo más. Así tenemos que entender esto de que después de Jesús Dios como que se quedó mudo, según una idea hermosa que maneja San Juan de la Cruz. Tenemos que decir ciertamente que después de que Él habló del Padre nadie pudo decir algo más; se pudo desentrañar lo que está contenido en la revelación que nos llegó por Jesús, pero nunca se dijo nada más. Por Él con Él y en Él nos llegó la plenitud de la revelación del Padre y por eso nosotros tenemos que decir que Él es el testigo fiel y va a ser el modelo del testigo. Nunca hablaremos del Padre sino según lo que dijo Jesús. Nunca tendremos que pensar que podremos hablar del amor del Padre sino como habló Jesús, siendo fieles a lo que Dios nos entrega, a lo que el Padre por Jesús nos entrega como verdad suya siendo testigos fieles que no nos dejamos perturbar por dificultades, no diciendo más de lo que sabemos, no dejando de decir lo que sabemos cuando corresponde decirlo, siendo testigos, es decir poniendo en riesgo nuestra vida como los profetas, como Jesús; sabiendo que para hablar del Padre hubo que morir, para hablar del Padre, de su amor, de su misericordia, tuvo que morir su Hijo. Eso es lo que el Padre quiso para revelarnos su corazón misericordioso. Antes de la muerte de Jesús no sabemos cuanto nos ama el Padre. Entonces el sacerdote testigo de la misericordia del Padre primero tendrá que mostrar a Jesús: “miren como los ama el Padre”, “tanto nos amó Dios que envió a su hijo Jesucristo para salvarnos y para salvarnos en la Cruz”; entonces fíjense que cosa maravillosa ya empezamos a ver cuánta relación hay entre testimonio del amor misericordioso y muerte, riesgo. Nosotros queremos testimoniar el amor para construir la paz, para dar vida. Tenemos que pensar en ese misterio del designio de Dios, su Hijo dando la vida por amor en virtud del mandato del Padre, sólo en ese momento descubrimos cuánto nos ama y que quiere hacer con su amor por nosotros el Señor. Perdonarnos, asumarnos, corregirnos, elevarnos, entonces nosotros quisiéramos decir esto primero: el primer testigo, y testigo fiel de la misericordia del Padre, es Jesús.

Segundo: queremos decir que después de Jesús, de Cristo Jesús, hay un sacramento para transmitir su verdad, su vida y su amor, un sacramento universal, que es la Iglesia, signo e instrumento de Jesucristo y así del amor creador y redentor del Padre. **La Iglesia sacramento universal de salvación, testigo del Evangelio de la misericordia**. Queremos ser testigos del Padre, tenemos que ser transparencia de Jesús. Queremos ser testigos del Padre en Cristo Jesús, tenemos que ser Iglesia; por eso se dice tanto a los teólogos que investiguen sabiendo que en la consideración de los misterios, reflexionando la Palabra de Dios en cada tiempo, se puede y se debe penetrar su contenido y adquirir una inteligencia fructuosísima, perfecto; pero sepa todo fiel -y el fiel que reflexiona sistemáticamente que es el teólogo- sepa que solamente profundizará verdaderamente el misterio de Jesús si vive en el misterio de la Iglesia. Es la Iglesia la que le da el Espíritu, que lo hace capaz de reflexionar, es la Iglesia que le hace penetrar mejor los misterios revelados. Queremos ser testigos: ¡por favor gocemos ser de la Iglesia!. Agradecemos el don del Magisterio y seamos por ese Magisterio, por esa Iglesia, capaces de la libertad del que investiga primero para animarse a hacer afirmaciones que tal vez hasta entonces no se habían hecho, pero siempre con el deseo de que coincidan, de que realmente expresen aquello que Dios ha dicho por Jesús, que la Iglesia contiene en su corazón como depositaria de la revelación. Entonces yo quiero ser testigo de la misericordia de Dios, viviendo en el corazón de la Iglesia como quería hacerlo Santa Teresita, como lo quieren hacer los Santos, nosotros entonces testigos de la misericordia, de la misericordia del Padre en Cristo y en la Iglesia.

Pero entonces es la Iglesia entera la que tiene que ser testigo de la misericordia. Nosotros decimos que la virtud de la Iglesia es el amor y el amor misericordioso, el amor que quiere servir al más necesitado que es universal y privilegia al más necesitado. Entonces **cada bautizado tiene que ser testigo** poniendo en riesgo su vida, testigo de la misericordia del Padre. Eso es la mamá con sus hijos, eso es el papá con sus hijos, eso es el amigo con su amigo, el buen amigo con su amigo que lo perdona, lo acompaña, lo sostiene, lo consuela. No somos nosotros los poseedores exclusivos de la misericordia para hacer obras de misericordia. Ayer, creo, me estaban diciendo las maravillas que hace una señora que es pedicura y que no hace otra cosa que cuando tiene un tiempo libre o rezar o pensar que puede hacer por los pobres que ella conoce ¡bendito sea Dios!; es evidente que es nuestra alegría y nuestra corona pero entonces nosotros tenemos que favorecer eso, todo bautizado es ciertamente deudor de su amor, lo decíamos en estos días en la liturgia: todo bautizado es deudor de su amor a todos y cada uno de los hombres. Es formidable decir eso, en un mundo en donde se teme la palabra deuda, no sólo por la deuda externa, no, se teme la palabra deuda porque se quiere tener todo derecho. Ustedes saben que se quiere sustituir los diez mandamientos por los derechos humanos. Eso se ha dicho, y a nivel mundial. Nosotros lo vamos a decir con más fuerza: queremos los derechos humanos, pero sabemos que el hombre no cumple con su dignidad si no sabe que en primer lugar tiene que agradecer el existir, el agradecer su libertad y saber que su libertad se plenifica en el deber del amor.

Nosotros queremos enseñar a todos -y eso es parte de nuestro testimonio- enseñar a todos que tenemos la deuda del amor misericordioso y si alguien me pide que le pague esa deuda, como es el chico que se acerca y me pide una moneda, yo me voy a sentir realmente interpelado por él sabiendo que está permitiéndome crecer en grandeza espiritual, crecer como hombre, como hijo de Dios. Nosotros queremos vivir así, ya lo hemos dicho otras veces. Veo un hombre que no conocía, cambio mi vida, tengo un acreedor más, un acreedor de mi amor; ¡eso me parece formidable!, también tengo un deudor más y él me pide no cosas sino mi vida. Yo sé que hay una vida más que me puede servir, que me debe servir. Acá nosotros, ¿no es cierto que porque nos conocemos un poco más sabemos que podemos pedirnos y darnos algo más de lo que hasta ahora nos pedíamos y nos dábamos? Seguro, sino no hemos crecido. Entonces me parece importante decir esto como una primera parte de nuestra consideración: los testigos del Padre, Cristo, la Iglesia como cuerpo místico de Cristo y cada uno en la Iglesia según su vocación, cada uno según su vocación y en cada vocación ser deudor, ser testigo de la misericordia del Señor.

El sacerdote, testigo para la comunidad

El sacramento de la capitalidad de Cristo

Nosotros, como sacerdotes, tenemos que ser testigos de una forma propia dentro del testimonio de los bautizados. Yo tengo que ser testigo como sacerdote, entonces la pregunta sencilla ¿Y qué es el sacerdote? Entonces primero tendríamos que decir -si somos consecuentes con lo que hace un momento- y es que nosotros no somos un ministro religioso elegido por la comunidad que busca a Dios, no. Nosotros no somos ministros con una autoridad que ha sido concedida por la comunidad. De ninguna manera. Nosotros tenemos una autoridad que viene de lo alto, como Jesús; por Jesús, que viene del Padre. Nosotros tenemos que hacernos cargo de ser enviados por Jesucristo y desde Jesucristo por el Padre, porque nada tiene Jesús que no se lo haya dado el Padre. Nosotros somos enviados para hacer presente, según lo que nos interesa decir ahora, para hacer presente la misericordia de Jesús, la misericordia del Padre. Ser ordenado sacerdote es recibir la capacidad y el deber de hacer presente para la comunidad el designio salvífico de Dios. Es hacer la posibilidad y el deber de conducir, de enseñar, de dar la vida nueva y de conducir como pastores -ahora quisiéramos decir como “padres”- a nuestro pueblo al encuentro de Jesús y por Jesús al encuentro del Padre. Puestos al frente de la comunidad para, junto con ellos, caminar con la fuerza del Espíritu, caminar

con Jesús a decirle Padre al Padre de Jesús y a dejarnos abrazar por él como abrazó al hijo pródigo. Eso es lo que nosotros somos.

Por eso es tan importante la oración en la cual nosotros nos hacemos cargo íntimamente de lo que Dios nos va pidiendo día a día, por eso es tan formidable que la Iglesia nos mande a nosotros aquí en occidente tomar la Biblia y en la Biblia leer su corazón y el corazón de Dios para saber qué es lo que Dios quiere aquí y ahora de mí para mi pueblo, de mí para mi tiempo.

Decíamos entonces, el sacerdote testigo de la misericordia del Padre para la comunidad. Como tal tiene el deber, tiene la posibilidad, tiene la gracia de dirigirse a la comunidad. Para poner un ejemplo que tal vez recordarán mis exalumnos: Santa Teresa no se podía poner en una esquina de Ávila y decir “escuchadme hijos de la Iglesia” con la autoridad con que lo podía hacer o el Obispo o el sacerdote. Si la Iglesia dice usted es Doctora, si el Papa le dice usted es Doctora entonces sí; pero antes de que el Papa o el Obispo le diga: “usted está diciendo la Palabra de Dios” no tiene autoridad propiamente dicha como pastor para hablar a su pueblo. Nosotros, pobres tipos, que tenemos que aprender el misterio de Dios y de su amor en Santa Teresa, nosotros tenemos esa autoridad, esa responsabilidad fruto de la capitalidad de Cristo que nos ha hecho a nosotros pastores, nosotros tenemos que hacer presente la misericordia del Padre; que no es solamente amor sino que es amor misericordioso; que no es solamente hacer el bien al que lo necesita sino que es hacer bien al que lo rechaza; que no es solamente hacer bien al que busca a Dios sino hacer bien a aquel que peca y tal vez hacer bien a aquel que me mata; ahí es donde el mensaje de la misericordia toca su plenitud. Nosotros tenemos que ser testigos fieles de ese mensaje porque la palabra “testigo” no significa simplemente “revelador”; significa aquel que afirma con solemnidad una verdad, un acontecimiento, el misterio de una persona en un ambiente en el que se lo discute, en un ambiente de litigio, por eso los que analizan la palabra “testigo” dicen que testigo trae la idea de juicio y nosotros atestiguamos para que se resuelva el juicio acerca de la bondad de Dios. El testigo siempre tiene algo de profeta, siempre tiene algo de interpelante y ¡cuántas veces tiene algo de molesto!. Por eso pone en riesgo su vida.

Tenemos que ser testigos del amor, pero no del amor de un poderoso simplemente que quiere hacer que sus valores sean comunicados. Tiene que ser hecho con la humildad de Jesús. con el recato de los humildes y por eso tiene que saber que en definitiva es llegarse a un hermano para servirlo. Tenemos que hacer presente la Paternidad de Dios. Cuando el hermano ama a su hermano, al hacerle bien y darle vida se hace su padre, su madre. Nuestros padres nos dieron la vida, nuestros padres nos han educado y cuántos nos sigue educando también la gente humilde que hoy nos recibió, que hoy nos saludó, estuvo educándonos. Sin duda nosotros tenemos que decirle que a su servicio le queremos responder con el nuestro y el nuestro es un servicio pastoral, es un servicio de capitalidad en el cual a la comunidad como tal nosotros le hacemos presente el amor de Jesús que viene del Padre que es siempre un amor de misericordia. Entonces el sacramento de la capitalidad de Cristo amplía nuestra responsabilidad de misericordia ¿Cómo ejercemos nuestra paternidad misericordiosa? A Jesucristo se lo llamó Padre por eso pueden llamarnos padres a nosotros, porque en Jesucristo nosotros traemos el amor del Padre y como pastores para toda la comunidad.

2. Ejercicio de la paternidad en las funciones apostólicas

¿Cómo ejercemos nuestra misericordia? Podemos referirnos a las tres funciones: tenemos que ser misericordiosos con nuestra profecía, nosotros tenemos que ser profetas, hablar en nombre de Dios, como Jesús de Dios Padre; ser testigos del misterio escondido en los siglos, preparado en la historia anterior pero manifestado plenamente en Jesús y que ahora debe continuarse por nuestro ministerio. Anunciar con el riesgo de nuestra vida, tal vez con nuestro martirio. Anunciar ese designio de amor, esa Palabra que es Jesús: “Ven hermano mío te está esperando el Padre” ¿Somos capaces de hablar

así? ¿Será cierto que nos levantamos a la mañana pensando que en nuestro designio ya está? Que es de misericordia, que lo tenemos que anunciar, que lo tenemos que vivir ¿Será cierto? Para eso decimos el Padrenuestro, Padre nuestro que estás en los cielos..., para eso empezamos y clausuramos la jornada. Esa categoría es la categoría del día para nosotros y para lo que digamos, ¿O la categoría del día es la categoría del noticioso de la mañana? ¿O yo escucho a la mañana este noticioso, leo el diario esta mañana para ver qué es lo que Dios me está diciendo por ellos porque yo sé que ahí algo me está diciendo para completar lo que me ha dicho antes cuando me regaló el Evangelio y la Fe? ¿Soy capaz de leer así las noticias de las peleas pre-electorales, para escandalizarme, para comprometerme, para ver cómo tengo que ser testigo del Evangelio esta tarde cuando me encuentre con fulano? Yo lo digo como proyecto no como historia mía. Yo creo que eso es realmente importante entonces yo tengo que ser profeta de la misericordia no profeta de un proyecto evadido de la realidad, de un proyecto de una caridad falsa, sino profeta del proyecto que hizo Dios, que realizó Dios Padre y que en Jesucristo, con la fuerza de su Espíritu, lo manifestó y lo está realizando.

Entonces tengo que ser misericordioso en mi función sacerdotal, tengo que ser misericordioso orando por las necesidades, como necesidades mías. Jesús hizo suyo el mundo del pecado el mundo del hombre. A mí me molesta mucho cuando alguien con muy buena voluntad dice: no te preocupes, no te preocupes. Algunas veces se dice muy bien eso, pero otras veces me parece que no se dice tan bien, al contrario tendríamos que decir ¿Y no te preocupan estas cosas? Y a mí me gusta decir lo que ha dicho siempre la Iglesia: nada me es extraño porque nada le es extraño al designio del Hijo del Padre, nada es extraño a la fuerza del Espíritu, nada. A mí me hace muy feliz cuando hablan de globalización, ¡qué maravilla el mundo se hace uno! ¿Qué maravilla? Nosotros nos llamamos católicos ¿no hemos mandado misioneros a todas partes? San Francisco Javier, ¿no se fue a la India, al Japón, a la China? ¿Y no queremos decirnos católicos nosotros? Entonces decimos apúrense que llegan tarde pero, por favor, nosotros sintamos las necesidades del mundo como nuestras y qué maravilla! En las oraciones de la Misa les abrimos el corazón a los niños hasta los confines de la tierra, que maravilla! Hagamos nuestras las necesidades del mundo. Somos cabeza del pueblo, “padres”, y que seamos realmente padres en la celebración de los sacramentos. Nunca Dios se hace más Padre que en los sacramentos, nunca nosotros tenemos que ser más padres y pastores que en los sacramentos, pastores para misionar hasta el último confín, pastores para misionar trayéndolos a todos a la comunión más plena con Jesús y al abrazo más estrecho con el Padre de Jesús que es la vida Sacramental. Nunca el Padre abraza a su hijo más hondamente que en el Bautismo, la Confirmación, y la Eucaristía. Nunca más hondamente lo vuelve a abrazar que en el sacramento de la Penitencia y nunca los abraza más estrechamente a los esposos que en el sacramento del Matrimonio ¿Creemos o no creemos eso? ¿Para qué vive el hombre? Por eso yo creo que tenemos que tener mucho cuidado con esa falta de asistencia a la Eucaristía de nuestra gente. Es realmente una interpelación profunda a nosotros, primero nosotros, ¿Realmente yo me siento ganado, abrazado, transformado por Dios en mi oración, en mis sacramentos, en mi profecía? Quiera Dios que así hagamos ahora nosotros, realmente entonces pidiéndole al Señor experimentar ese encuentro; desde ese encuentro buscar que la gente se encuentre con Dios, que Dios la encuentre, que Dios vaya a su interior con su misericordia.

Nada existe sino por amor y nada existe sino para ser rescatado por la misericordia; entonces en la medida en que yo no pongo misericordia no acabo de agarrar de raíz la vida y no acabo de llenarla de todo el amor que Dios le quiere dar, que es un amor misericordioso. El hombre no se siente verdaderamente amado según el designio divino sino cuando se siente amado con misericordia, misericordia que le perdona, no sólo amor que le enriquece sino misericordia que lo perdona, que lo comprende, que le tiene paciencia, que lo acompaña. Sacramentos de la misericordia del Padre bueno, un Padre tan bueno, tan bueno que aunque el padre y la madre olvidaran a sus hijos, al hijo de sus entrañas, Él no lo olvidaría. Nosotros, sus ministros, no lo debemos olvidar.

Entonces testigos para la comunidad en el ejercicio de la función real, en la presencia nuestra en nombre del Padre bueno; no de nuestra capacidad en Doctrina Social, no en nuestra capacidad administrativa, todo eso está bien. Necesitamos ser mejor administradores, saber más Doctrina Social, pero lo que necesita mi hermano es por todo eso la misericordia, acercarnos a los pobres como se acercaría Jesús, acercarnos a los enfermos, acercarnos a los niños, acercarnos a los ancianos, acercarnos a los desempleados, a los sin trabajo, acercarnos a los extranjeros, y a cada una de estas afirmaciones ponerle el color contemporáneo. Escandalizados por las diferencias crecientes; los pobres de hoy, pobres estructurales que se mezclan con los desempleados que son excluidos; los enfermos, los enfermos de hoy, los nuevos enfermos nuestros: los enfermos de sida con sus transformaciones. ¿Estamos con ellos? ¿Aprendemos que muchos enfermos de sida más que la enfermedad del sida tienen su enfermedad moral? ¿Los acompañamos con misericordia? Yo creo que realmente eso nos tiene que ganar. A los niños, a los niños, tenemos tantos niños con nosotros, ¿Qué les enseñamos? ¿Qué les decimos? ¿Cómo queremos estructurar su personita? Tenemos que amarlos, y amarlos con misericordia, que quiere decir, señalarles su pecaditos también, pero amarlos sabiendo que el amor les dio la vida y el amor los va a educar ¿Que hacemos con ellos? Ahora con motivo del Congreso Misionero Latinoamericano VI, Americano I, nosotros estamos viendo mucho lo que pasa en la infancia misionera en el mundo, una maravilla. Hay dos millones creo en el mundo, yo me alegro muchísimo, muchísimo, tenemos que estar con ellos y en una crisis radical tenemos que ir a las raíces de la vida, ir a las raíces de la vida es ir con el amor, el amor es radical, el amor toca las raíces y antes del amor no tocamos la raíz de la vida porque no tocamos la libertad. En ese sentido, entonces, me parece importantísimo darle a cada uno de estos grupos que esperan nuestro servicio lo que nosotros le debemos, ir a ellos con lo que nosotros le debemos. Y los ancianos ni que decir, el otro día me enteré que la Argentina es el país más avejentado de América Latina, creo que el 22% tiene más de 60 años. ¿Qué hacemos por los mayores? ¿Les hacemos sentir la misericordia, les hacemos sentir el amor que les tiene paciencia? Y yo bendigo a todos los fundadores de Instituciones pero el carisma para cumplir la necesidad Dios lo está dando, yo no sé a quién, pero yo sé que Dios no permite ningún sufrimiento porque tiene ya pensado el remedio, hay necesidad en Villaguay, perdonen que ponga el ejemplo de la Diócesis, en Villaguay hay necesidad de atender el hospital porque se han ido las hermanitas? Sí, bueno, hasta que no haya otras hermanitas, ¿qué vamos a hacer? no, no. Lástima que no está el párroco de Villaguay no. No, la parroquia o la diócesis tienen que pensar en ese hospital, yo no he hecho nada todavía pero hay que hacer, hay que hacer. Entonces el mundo necesita misericordia, porque el mundo se sabe pecador, la conciencia de pecado no se la borra de un plumazo y con unos cuantos psicólogos que nos digan que es un complejo, no. No se la borra a la conciencia de pecado por eso necesita perdón, realmente necesita perdón y el perdón es misericordia.

La pérdida del sentido paternal-maternal

Se ha perdido el sentido de paternidad en muchos campos. Leía al Cardenal Martini diciendo que esto es fruto de la razón poderosa del iluminismo: “no me vengan con revelación y con la ayuda de Dios, el hombre, el hombre con su razón conoce y puede”, ¡cuántos avisos hay!, ¡cuántos escritos!, ¡cuántos dichos pelagianos hay! Nosotros tenemos que saber que esa cultura ha traído -precisamente por el rechazo de autoridades y del papel, la función del papá y la mamá- ha traído soledades, angustias y más todavía con el pensamiento post-moderno que no se atreve a pensar en serio. De Dios, ni preguntarse; dejar ahí, con el pensamiento débil, los problemas. Manejarlos sin mucho empeño, sin mucho compromiso. Se ha perdido el sentido de paternidad, y al perderse el sentido de paternidad no se quiere ser amado.

A mí me impresiona mucho esto; también lo repetimos a cada rato y yo quiero repetirlo para mí por lo menos: no se quiere ser amado; que no haya nadie antes que mí; que nadie sea en algún sentido superior a mí, quiero vivir en mí sótano, quiero vivir en mi poca altura. Aceptar la paternidad y aceptar la autoridad es aceptar la dignidad de alguien que tiene algo que yo no tengo y que por amor me lo da, aceptar que yo vivo del amor, yo no quiero empezar de la nada, si yo tengo en algún sentido como antecedente la nada es porque Dios me sacó de la nada. Yo no quiero tener como antecedente la nada, yo no soy principio sin principio, yo tengo un principio: el amor de mi padre y el amor de Dios Padre. Entonces es enormemente grave rechazar por principio que haya alguien antes de mí, es gravísimo, es rechazar la creación, es mentidamente rechazar la generación, es mentidamente rechazar que alguien me haya dado de comer, es mentidamente rechazar que alguien me haya educado; entonces es querer tener la autonomía de un Dios que no existe porque el Dios que existe, aún el Dios que existe, en su interior, tiene un Padre y un Hijo y un Espíritu Santo. Nosotros tendríamos que tener conciencia de la gravedad de estas afirmaciones y entonces a la chica, al chico que dice a mí nadie me impone nada habría que hacerle sentir la dulzura del amor y la dulzura de la misericordia.

Dice este libro tan hermoso, que ustedes conocen, del Comité Central “Dios Padre Misericordioso”, dice algo así, tal vez un poquito transformado: se rechaza, se puede rechazar la verdad, se puede rechazar la belleza y yo diría transformando un poco lo que dice, también se puede rechazar -pero es más difícil- la ternura de la misericordia, se la puede rechazar porque la libertad siempre es libertad pero es más difícil, y en todo caso el deber nuestro es no sólo presentar verdad, no sólo presentar belleza, sino ofrecer amor misericordioso, ese es nuestro deber. Cuando nosotros hemos sido así testigos fieles del amor misericordioso del Padre hemos triunfado ya, como Jesús triunfó en la Cruz. Nosotros nos preguntamos muchas veces: ¿qué efecto tendrá nuestra acción apostólica? Yo no sé, pero sé que mi apostolado triunfó si -como Jesús- yo amé dispuesto a morir por mi amor misericordioso, yo triunfé.

D. La educación a la relación con Dios Padre

Entonces a esta ausencia de Padre por el secularismo racionalista, en el relativismo post-moderno, nosotros le respondemos con nuestra fidelidad a la misericordia de Dios Padre que viene del Padre por el Hijo en la Iglesia y en mi corazón de Pastor, y entonces educarnos y educar a esta misericordia. ¿Cómo? ¿Cuál es la gran escuela del cristianismo? Es escuchar al Señor que nos habla especialmente en el Tú a Tú de la oración, en la intimidad de la oración, la oración del Padrenuestro, la gran oración de la Iglesia y meternos en Cristo para conmorir con Él. Nosotros entonces somos los que tenemos que presidir la misericordia de nuestro pueblo, cuando se hablaba allá en los siglos IV, V, del Papa, se decía “aquél que preside la caridad en Roma”; nosotros tenemos que decir “aquél que preside la caridad de la Iglesia, en la parroquia, en la escuela, en la diócesis”; que nosotros seamos capaces de presidir la misericordia identificándonos con el Padre misericordioso que envía a su Hijo. Sentirme enviado del Padre, sentirme cada día que el Padre pronuncia sobre mí: “este es mi Hijo muy amado”, en quien tendrá complacencia si yo soy misericordioso como Él lo es.

E. Sólo en Cristo Pascual se revela al Padre de las misericordias

Así fue históricamente; así se mantiene en la Eucaristía. Entonces que la Eucaristía sea el gran momento de mi aprendizaje de la misericordia, porque voy a presentar, voy a entregar la misericordia del Padre en Jesús y en mí. Sólo en Cristo Pascual se revela al Padre de las misericordias, lo dijimos al principio, la parábola del hijo pródigo narra la misericordia del Padre, la Pascua de Jesucristo, la vida de Jesucristo centralmente en su Pascua realiza esa misericordia, entonces yo realizo la misericordia cada vez que y ahora sí, conmuero por misericordia con Jesús.

F. El Jubileo del 2000. Un “Kairos”

El Gran Jubileo del 2000 es un tiempo propicio, un Kairós. La estructura del presente cristiano es precisamente la presencia de Cristo mismo, que en nombre del Padre adviene para salvar al mundo, eso sucede en la Eucaristía, por eso la Eucaristía es parte esencial de una teología del tiempo y de la historia. El presente, mi presente sacerdotal, es precisamente ser no simplemente testigo sino sacramento de esa presencia de Cristo para mi pueblo, entonces sucede como decía otro autor que el presente es un “presente”, jugando con las palabras. Yo no entendía al principio puesto que en castellano presente quiere decir el presente temporal, y quiere decir también un regalo, entonces estrictamente hablando el presente es un “presente del Padre”. ¿Qué presente hace el Padre? ¿Qué regalo hace el Padre?, no regala nada sino para regalar a Cristo y su Espíritu para que realice su misericordia y, en este caso, no regala nada sino para regalarme a mí con Cristo para realizar su misericordia en mi amor hasta la muerte. Eso es objetivamente. Subjetivamente desgraciadamente yo no lo vivo así pero objetivamente en este momento que yo estoy celebrando, esta tarde cuando estén concelebrando ustedes, permítanme que haga esta interpretación, en Brochero el Señor Dios Padre, el Padre de las misericordias, que regaló para salvación del mundo realizando su misericordia a Jesucristo, esta tarde ustedes van a hacer un regalo del Padre de las misericordias para que nuestro pueblo sienta ese amor misericordioso, sienta la ternura de la misericordia de Dios. Cuando nos veía la gente con respeto y con piedad, encaminarnos hacia aquí, cuando nos veía en la Iglesia, la gente se sentía, se siente consolada porque tiene una promesa de ternura, la ternura de la misericordia ¿Nos transformaremos en testigos y sacramentos de las misericordias del Señor? Eso es lo que nos pide el Señor siempre, especialmente en este Jubileo del 2000. Y yo no quiero dejar de hacer otra vez la referencia al Congreso Misionero. Creo que es una Gracia inmensa que Dios nos ha hecho para esta Argentina que realmente nació del amor de Dios Padre misericordioso y que nació en gran parte no sólo de los indígenas, aquí vivientes, sino de los pueblos del mundo que vinieron acá. Que la Argentina tome conciencia de ese amor primero y misericordioso de Dios para que salga a hacer sacramento de amor primero yendo a las misiones a todo el mundo, yendo a los barrios, yendo a los areópagos de la cultura, yendo a los países alejados. ¿Somos más valiosos, somos más dignos del Evangelio nosotros que los mil trescientos millones de chinos? No creo. No es cierto ¿Y por qué no nos preocupamos -me pregunto- por qué no me preocupo? Sin embargo creo que tenemos que hacernos la pregunta.

Y termino diciendo lo que dice el Papa en Tercio Milenio Adveniente: “María la hija predilecta del Padre, amada primero por el Padre con un amor que la preservó de la caída que la liberó de todo pecado preventivamente”. Ella fue Madre de misericordia y en este libro que recién señalábamos la recuerda como “pacto de misericordia a la Virgen”, con una tradición africana. Le vamos a pedir a la Virgen que nosotros, que somos los aliados del Señor para compartir su pastoreo, que nosotros hagamos también como Ella un pacto de misericordia que cumplamos cada día siendo testigos fieles de su Amor misericordioso.

SACERDOTE, MINISTRO DE LA RECONCILIACIÓN

P. Leonardo Cappelluti

Transcribimos a continuación la desgrabación de la conferencia del P.Cappelluti, durante el IIº Encuentro Nacional de Sacerdotes, con algunas ligeras modificaciones para facilitar su lectura.

Quiero agradecer la invitación que se me hizo de poder colaborar en este Encuentro que, obviamente, tiene valor por sí mismo, aprovechando esta ocasión para dar un tema como éste: “Sacerdote Ministro de la Reconciliación”. Más que una reflexión teológica quiere ser una meditación sobre el Sacramento de la Reconciliación y sobre el sacerdote, justamente como ministro. Entonces no me voy a detener en muchos aspectos que se podrían desarrollar con todo el significado que tiene la reconciliación en la teología y la Escritura, porque como ustedes ya saben es muy amplio y es muy profundo también. Voy a limitarme a alguna consideración en torno al significado mediato, podríamos decir, de la Reconciliación. En segundo lugar, haríamos una breve reflexión en torno a las actitudes de Cristo en el Evangelio, sobre la forma con la que él quiere que el sacerdote actúe también el Sacramento de la Reconciliación “in persona Christi”, como solemos decir. Lo tomamos entonces como paradigma-modelo que nos guía y nos ilumina. Diríamos también algunas aplicaciones inmediatas al mismo Sacramento de la Reconciliación en cuanto tal. En síntesis se podría decir que estamos como meditando en torno a las actitudes que debería tener el confesor en la celebración de la Reconciliación, del Sacramento de la Penitencia, como también lo llamamos.

Comienzo entonces con el tema de la reconciliación y leo un texto del Documento Reconciliación y Penitencia N°29, que es muy conocido, en el que se dice: *“En la plenitud de los tiempos el Hijo de Dios viniendo como Cordero que quita y carga sobre sí el pecado del mundo, aparece como el que tiene el poder tanto de juzgar como de perdonar los pecados, y que ha venido no para condenar sino para perdonar y salvar. Jesús confirió tal poder a los Apóstoles y a sus sucesores, investidos por los mismos Apóstoles de la misión y responsabilidad de continuar su obra de anunciadores del Evangelio y de ministros de la obra Redentora de Cristo. Como en el altar donde celebra la Eucaristía y como en cada uno de los sacramentos **el sacerdote ministro de la penitencia actúa “in persona Christi”, Cristo a quien él hace presente es el que aparece como hermano del hombre, pastor decidido a buscar la oveja perdida, médico que cura y conforta, maestro único que enseña la verdad e indica los caminos de Dios, juez de los vivos y de los muertos que juzga según la verdad y no según apariencias...***” (RP N°29).

Entonces el Sacerdote actúa “in persona Christi”, en el Sacramento de la Reconciliación. Es una fórmula que utilizamos con mucha facilidad cuando hablamos del Sacramento de la Eucaristía, de la Santa Misa; no es tan usado cuando se trata del Sacramento de la Reconciliación. Y mientras en el primer caso, en la celebración eucarística, el actuar “in persona Christi”, como sabemos bien, hace presente al Resucitado bajo las apariencias de pan y vino, en la administración de la Reconciliación sin duda perdona el pecado, porque ha recibido el poder para hacerlo, pero el actuar en la persona de Cristo, sobre todo en este caso, no puede limitarse a la eficiencia, a la eficacia del perdón de los pecados, que obviamente es lo más importante. Debería también extenderse a las actitudes de Cristo, a las actitudes que se señalan en el número recién leído, de hermano, pastor, médico, maestro y juez. Por eso si lo primero, perdonar los pecados, se da por el solo hecho de la ordenación sacerdotal, lo segundo no se adquiere de la misma manera. Es un proceso que continúa siempre, está “in fieri” como decimos, se va haciendo. Acompaña en cierta medida todo el proceso ascético-espiritual del sacerdote, que se va configurando a Cristo en sus actitudes para que llegar -Dios mediante- a actuar “in persona Christi” en sentido pleno de la palabra con la eficacia del perdón que se concede, pero también con la manifestación exterior visible, palpable de la misericordia de Dios a través de él.

El concepto de Reconciliación encierra también otro elemento que queremos subrayar y que los distingue de los otros términos que usamos sobre la misma realidad sacramental; fundamentalmente penitencia y confesión. El término reconciliación nos ayuda, sobre todo siguiendo 2ª Co 5, 17-20, a ubicarnos en la perspectiva divina, más exactamente en la perspectiva del Padre que perdona en Cristo. Conocen el texto: *“...por tanto el que está en Cristo es una nueva creación, pasó lo viejo, todo es nuevo. Y esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo le suplicamos: ¡déjense reconciliar con Dios!...”*

Es obvio que **el que tiene la iniciativa en la reconciliación es el Padre, y la realiza en la persona de Cristo Jesús** de tal manera que la persona de Cristo es como el lugar donde se da la reconciliación entre Dios y el hombre. Se podría completar este texto con el que tenemos en Ef 2, 14-16: *“...Porque Cristo es nuestra paz: él ha unido los dos pueblos en uno solo derribando el muro de enemistad que los separaba, y aboliendo en su propia carne la ley con sus mandamientos y prescripciones. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona restableciendo la paz, y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la Cruz destruyendo la enemistad en su persona...”* Se subraya que en su persona, en Él, se destruye la enemistad. Cristo es entonces el lugar de encuentro de Dios con el hombre, con el hombre reconciliado, por eso actuar en la persona de Cristo implica que el sacerdote, en cierta medida, recibe él también ese proceso; lo vive en carne propia; en él también se reconcilia Dios con el hombre. Y esa reconciliación forma parte de su ascesis personal. Él sabe muy bien, todos sabemos muy bien, cuánto nos cuesta este sacramento y lo que va significando en nuestra vida; por eso actuar en la persona de Cristo, en este caso, significa aceptar que Dios quiera por nuestro intermedio -en Cristo Jesús- seguir reconciliando a los hombres con Él. En ese seguir reconciliando a los hombres con Él estamos también nosotros. Por una parte hacemos las veces del Dios en Cristo, podríamos decir de la acción divina hacia el hombre, pero por la otra también la del hombre que se reconcilia con Dios. En ambos casos estamos celebrando juntos la reconciliación entre Dios y el hombre.

Habría que agregar a la palabra “reconciliación” la característica que es propia en griego en el texto original “Katallagé- Katallasson”, “reconciliación-reconciliar” porque hay una variante que no aparece en la traducción latina y en castellano tampoco. No es lo mismo el “Katallagé” griego que el “reconciliatio” o la “reconciliación”, porque según los entendidos el significado en griego apunta más bien a un cambio de situación más que a un cambio de sentimientos. Cristo ya realizó la redención. Está hecha en Él; por eso en ese texto de la reconciliación que leímos primero de 2ª Cor se habla de lo nuevo y de lo viejo. El texto va por ese lado; el que está en Cristo es una nueva creación, pasó lo viejo, todo es nuevo, ya se realizó la reconciliación, la situación cambió. Convendría subrayar este aspecto porque a veces se puede caer en cierto antropomorfismo hablando de Dios. No es Dios el que se reconcilia con el hombre, Dios no necesita reconciliarse. Él no pecó, es el hombre el que se reconcilia con Dios y eso no lo puede hacer sin la ayuda de Dios, más explícitamente, sin la ayuda del Espíritu Santo. Recordemos sobre este tema la fórmula del Concilio de Trento que está en Denzinger viejo 811: si alguno dijere que sin la inspiración previa del Espíritu Santo y sin su ayuda puede el hombre creer, esperar, amar, o arrepentirse como conviene para que se le confiera la gracia de la justificación sea anatema. El hombre no puede arrepentirse sin la ayuda de Dios, por eso es Dios el que realiza la reconciliación. ¿Qué le queda al hombre? El lenguaje paulino de la exhortación: déjense reconciliar con Dios, en nombre de Cristo les rogamos déjense reconciliar con Dios.

Cuando se habla de la penitencia también se subraya un aspecto importante del sacramento que estamos analizando, y aquí entra el aspecto más bien humano, personal: arrepentirse, la “metanoia”. **La conversión implica un cambio en las actitudes, en la forma de pensar, en la forma de ser.** Aquí el penitente tiene que tener en cuenta que sus palabras, como vamos a ver después, sus gestos, su forma de vida se orientan hacia Cristo porque en Él está la reconciliación. Entonces no se limita nada más que a un reconocimiento subjetivo de haber cometido alguna falta, porque esa actitud está llevando lamentablemente a muchos abusos en la acción pastoral, que muchos de ustedes conocen muy bien. Se pasa de la actitud subjetiva a Dios en general, “yo padre me confieso con Dios”, “yo me reconcilio con Dios”, “yo le pedí perdón a Dios”. No se duda de la actitud de cambio interior, sí se duda del camino elegido. El camino elegido es Dios el Padre que en Cristo reconcilia, por eso lo orienta hacia su Iglesia, inseparable del misterio de Cristo. A veces -lo digo de paso- lo que puede fallar al hablar de la reconciliación es no indicar con suficiente claridad el camino que nos conduce al Padre, el camino es Cristo Jesús: “Yo soy el camino”, el camino es la Iglesia dejada por Cristo Jesús. A ella le da el poder de perdonar los pecados, por eso el tema de la penitencia, del arrepentirse, debe ser de alguna manera ayudado, orientado por el confesor o por el predicador para que el pueblo de Dios se oriente a Cristo. En Él está nuestra paz, en Él esta nuestra reconciliación.

Con esto también estamos diciendo que habría que personificar más al sacramento. No se ofende a Dios en sentido vago, se ofende a Alguien que se encarnó por mí, que se entregó por mí -dice Pablo- que es el Hijo de Dios. Tanto amó Dios al mundo que nos entregó a su Hijo por nuestros pecados, por eso orientarlo hacia Cristo es también tomar conciencia de la totalidad del misterio actuado por Cristo en la Iglesia. Una actuación que no tiene sentido o significado si no es desde la perspectiva del amor redentor, del amor reparador, del amor reconciliador, que Cristo nos trae.

Por último el tema de la confesión, que es la fórmula más conocida. Somos confesores. Como sabemos bien es importante el signo de la confesión; al decir la falta la persona se declara penitente, a veces no puede decir mucho porque no sabe decirlo, porque no sabe cómo decirlo, porque no sabe qué le pasó, pero puede expresar su arrepentimiento. En esto habría que ser muy exactos -diría yo- siguiendo al Concilio de Trento. Se insiste mucho en la totalidad de las faltas cometidas, en confesar todas las faltas y es así, así lo dice Trento; pero creo que no se insiste suficientemente en lo que también dice Trento, **“que el sacramento de la reconciliación ante todo es un sacramento” que quiere decir, es un signo.** Nunca habría que evadirse del marco de referencia que es el signo, porque es sacramento y la evasión -por llamarlo de alguna manera- o la distorsión puede venir por ambas partes. Por parte del penitente pero también por parte del confesor que busca más allá del signo. La persona se arrepiente como sabe y puede. Trento también dice, cuando habla de la totalidad de las faltas que se cometen, hay que decirlas todas; dice “humano modo”, “de alguna manera”, y obviamente que es así porque no se va del carácter del signo. Quiero decir con esto que **solamente Dios sabe de qué me confieso**; con las pocas palabras que puede decir el penitente no puede establecer del todo la exacta culpabilidad de su pecado, no sabe hasta dónde llega, lo dice, lo confiesa, pero a menudo tampoco puede establecer la exacta culpabilidad aunque el penitente se haya confesado bien ¿Por qué existe el riesgo también de evadir de los límites o de la riqueza del carácter del signo sacramental? Porque ni el penitente, ni a veces el confesor, pueden establecer la exacta culpabilidad que tiene el penitente. Entonces hay que apoyarse en lo que sí se puede hacer perdonar del pecado, de acuerdo a lo que se recibe de parte del penitente, como nos enseña también Santo Tomás. Al respecto es muy claro: no se puede ir más allá de la ciencia del penitente, no tengo otra ciencia, otro conocimiento más que el que me viene del penitente para perdonar el pecado. Es un juicio de misericordia pero se toma la palabra juicio fuera de contexto y si se aplica así al penitente, entonces se dan errores que lamentablemente podemos constatar que se siguen dando. Se tiene que saber la exacta culpabilidad del penitente y al no poder ir mas allá de la ciencia del penitente me tiene

que hacer la reconstrucción del crimen, haciendo la reconstrucción del crimen voy a ver la exacta culpabilidad. Esto no tiene nada que ver con el Sacramento de la Reconciliación, no apunta a eso la reconciliación, estamos fuera del carácter del signo. Convendría recordarlo. Por eso **la palabra confesión también de acuerdo a la historia del sacramento tiene que ver con la declaración clara, explícita, abierta que soy pecador delante de Dios**, por eso me confieso, digo o, si no puedo hablar, por lo menos hago algún signo de arrepentimiento. Eso es confesar, es declararse penitente y pedir la absolución.

Si estas aclaraciones están más o menos ubicadas dentro de lo que queríamos decir tendríamos que considerar algunas actitudes de Cristo en orden a esto mismo sin salir del tema. Dijimos que Dios reconcilia en Cristo y entonces el pecador debe orientarse a Cristo Jesús. Es muy importante que el penitente, la Iglesia, cada uno de nosotros, para reconocer nuestro pecado nos ubiquemos delante de Dios, el Padre, que en Cristo nos reconcilia. Tendríamos que hacer una especie de distinción -si vale la palabra porque no es del todo exacta- pero puede ayudar siguiendo Lucas 18, 9-14. La parábola del fariseo y del publicano, que todos conocemos muy bien. Aquí hay un hecho curioso. Se dice en el texto que los dos están delante de Dios; están en el templo y están delante de Dios. El fariseo mientras declara lo que hizo no se arrepiente de nada, cumplió todo lo que Dios le pidió según la Ley, juzga también al publicano, “no soy como los demás hombres”, mientras que el publicano también se halla en presencia de Dios, le pide a Dios, le ruega: “aléjate de mí Señor que soy un pecador”. Cristo dice de este segundo que vuelve a su casa justificado, la pregunta es ésta: ¿Delante de quién se coloca el fariseo para decir lo que dice? ¿Delante de Dios? Evidentemente no, está delante de la Ley, un poco manipulada. Cristo también denuncia esa manipulación de la Ley: de acuerdo a lo que la Ley dice es perfecto, no se tiene que arrepentir de nada, está bien. Como no se arrepiente de nada el otro fariseo, el que invita a Jesús a comer con él, cuando llega la pecadora y le lava los pies a Jesús también pidiéndole perdón con sus gestos. En ningún caso el fariseo pide perdón, mientras que la pecadora en ese caso, aquí el publicano piden perdón porque están delante de Dios. Si se fijan bien la misma fórmula se utiliza en la pesca milagrosa: las palabras de Pedro son “aléjate de mí Señor que soy un pecador”. Decía que hay una distinción que conviene subrayar. **No es lo mismo ser culpable que ser pecador; el culpable está en presencia de la Ley, el pecador está en presencia de Dios**; un texto más claro todavía es el de Juan 8, 4 (La mujer adúltera). Los “justos” quieren condenar a la pecadora porque según la Ley debe morir, ha sido sorprendida en fragante adulterio, según la Ley debe morir, ¿Tú qué dices?. Aquí la comparación es más clara: está la Ley y está Cristo con la pecadora, según la Ley debe morir, es culpable porque está en presencia de la Ley, los que la quieren apedrear están en presencia de la Ley pero ahí está Cristo, el que puede perdonar, absolver. Cristo le sale al encuentro a los que la quieren apedrear proponiéndoles a ellos mismos la Ley: si es cierto que esta mujer está en pecado porque fue contra la Ley, es culpable, entonces ustedes mismos díganme delante de quién están, “el que no tiene pecado que tire la primera piedra” “el que nunca faltó a la Ley que lo diga” No quedó nadie. Quedó Cristo con la pecadora. El culpable está en presencia de la Ley y según la Ley debe morir. El pecador está en presencia de Dios, pero del Dios encarnado, el que se hizo hombre para perdonar el pecado, del que lo sostiene, del que promueve el arrepentimiento interior, del que lo ama tal como es, por eso la fórmula final “nadie te condenó, yo tampoco te condeno, vete en paz y no vuelvas a pecar”. La pregunta también cabe para nosotros: ¿Delante de quién colocamos a nuestra gente? ¿Delante de la Ley o delante de Cristo, del Señor?

Se trata de **“colocar” a nuestra gente en presencia de Dios para una buena confesión**. Y ya que estamos acá en Cura Brochero, para ello el clima ideal es un retiro espiritual ¿Por qué es el clima ideal el retiro? Porque estamos en presencia de Dios. Vemos nuestras faltas a la luz de Dios, como Dios las ve. En Cristo Jesús ya nos sentimos reconciliados antes de confesar nuestras faltas porque estamos en presencia del Señor, entonces la confesión sí tiene otro significado.

Me arrepiento delante de Dios reconozco mi pecado, pido perdón pero me siento reconciliado y amado tal como soy con mi pecado, con mi inclinación hacia el pecado. Esta distinción cala muy hondo en la vida de la Iglesia cada vez que hay un alejamiento del Sacramento de la Reconciliación, como está ocurriendo en este tiempo en muchas partes. Se pueden buscar muchas causas todas válidas pero yo subrayo ésta. Si colocamos a nuestra gente en un clima de retiro, en alguna celebración determinada, con muy pocas palabras, sin ocupar medio día o un día, con muy poco, y en ese clima se exhorta a la confesión puede ser que se responda mejor al sacramento. Si en cambio se denuncia el pecado o la falta por el pecado mismo, como diciendo somos todos culpables, es más difícil porque sabemos por experiencia también -y de acuerdo al Evangelio- que convierte más la gratuidad del perdón que tenemos en Cristo que no el peso de la penitencia que tengamos que hacer. **Convierte más la gratuidad del perdón porque nos sentimos amados tal como somos** y eso nos convierte mucho más. A este respecto podría también parafrasearse un poco la tan conocida parábola del Hijo Pródigo; en la parte final cuando el hijo vuelve a la casa del padre le dice: “no soy digno de ser llamado hijo tuyo trátame como a un jornalero”. En la Escritura la distancia siempre indica el alejamiento de Dios; el pecado se pone en términos de distancia; el que está en pecado y el que está distante en cierta forma desfigura también la imagen de Dios. Le queda -como en el caso del hijo pródigo- la imagen positiva de Dios, del padre, por eso vuelve. Pero no es del todo clara la imagen, siempre queda como distorsionada.

Entonces otro elemento importantísimo del Sacramento de la Reconciliación es que ayuda a **recobrar la imagen adecuada de Dios**, la imagen de misericordia en Cristo. Como el hijo tiene un poco distorsionada la imagen le dice al padre: “no soy digno de ser llamado hijo tuyo trátame como a un jornalero”; le está diciendo en otras palabras “yo fui infiel yéndome de tu casa, fui infiel a mi filiación yéndome de tu casa, ahora te pido a ti que tú también seas infiel a tu paternidad, trátame como a un jornalero no me trates como padre trátame como patrón”. Se distorsionó la imagen. ¿Cuál es la respuesta del padre? La de Dios; la fidelidad de Dios no está condicionada por el pecado del hombre; Dios sigue siendo fiel; Dios no cambia; el que se tiene que convertir es el hombre -lo decimos una vez más- Dios no cambia. Dios permanece fiel por eso el padre lo reconoce hijo y le hace fiesta. La misteriosa alegría del padre. Esa es la perspectiva adecuada, no la que tiene el hermano mayor, que a menudo es la nuestra. Con la lógica humana, no con la lógica de Dios. La misericordia demuestra más la trascendencia de Dios que muchos otros atributos divinos como la omnipotencia, la omnisciencia. De todos los atributos divinos a veces pasamos por alto la misericordia. La actitud del Padre no se puede comprender si no es a la luz de la revelación divina. Así perdona Dios, así perdona el Padre.

Recobrar la imagen adecuada de Dios, que perdona en Cristo, también nos lleva a reconciliarnos con nosotros mismos, otro elemento que a veces pasa por alto. Es un dato también de experiencia el que voy a decir. No solamente por la lectura de textos o de autores. La persona se confiesa bien, la confesión está bien hecha. Pide perdón, el sacerdote lo absuelve y se va en paz, pero a menudo “la gente de Iglesia” -en este caso el sacerdote o el religioso- no se va en paz; se confesó, dijo lo que tenía que decir, recibió la absolución, pero no se va en paz. Es un hecho de experiencia, porque muchas veces me pregunté yo mismo ¿Por qué no se iba en paz? ¿Que pasó? La conclusión a la cual se llega es sorprendente: porque él no se perdonó. Dios lo perdona, él no se perdona, él no se acepta pecador, no se acepta con esa imagen que manifiesta con sus hechos que es un pecador. Si tiene otra imagen de si mismo le cuesta y cuesta mucho después de años de consagración, de vida sacerdotal, de vida pastoral, reconocer algunos pecados y reconocerse pecador. Dios lo ama con su pecado, él no se ama con su pecado; Dios lo perdona como es, él no se perdona. Por eso no se va en paz y la confesión supuestamente es válida.

Aquí también viene un poco el proceso que decía antes que se da en el sacerdote: el configurarse a Cristo; no solamente el actuar en la persona de Cristo porque perdona el pecado sino configurarse a ello en el sacramento y por el sacramento. Sobre esto agregaría algo más ya que la misma dinámica del análisis del misterio de la reconciliación nos lleva a eso, tenemos que decir que en el sacerdote se tiene que dar algo más directo, más personal como en Cristo Jesús. Según la Carta a los Hebreos en Cristo Jesús se da un cambio interior, una transformación, porque él asume el pecado del hombre, porque asume la situación del pecado. Ahí entra el tema de la reconciliación al hacerse hombre. Él no tiene pecado pero asume la situación del pecador, la situación del hombre, de la humanidad en Él. Entonces cuando vuelve al Padre a través de la pasión y muerte se da un cambio interior profundo, se hace sacerdote de otra manera. Dice la Carta a los Hebreos -utilizando el concepto de transformación “teléiosis” que ya se conocía muy bien en el Antiguo Testamento- sobre todo el hacerse perfecto, el cambiar. En la antigua Ley tenía que entregar ritualmente la sangre de animales para que eso se pueda dar; en Cristo el cambio se da de tal manera que para que ese sacrificio sea efectivo, real, y obtenga el perdón tiene que ser suscitado un sacerdote distinto, que llegue hasta el Padre. Era menester que Cristo se sometiera a la transformación de su ser hombre en la pasión y manifestada también plenamente en la resurrección. Hay una transformación interior como diciendo ¿Qué hay en Él que no sea santo para volver al Padre? Lo que hay es la situación de pecado que asumió al asumir la condición humana, eso es lo que tiene que cambiar en Él. Cristo lo hace de manera vicaria, como sabemos. Es una redención vicaria o reconciliación en lugar nuestro y en favor nuestro. **El sacerdote de alguna manera vive también una “teléiosis”, vive una transformación sacerdotal que -como habíamos dicho- no se da plenamente en el momento de la ordenación sacerdotal sino que se da en virtud de la ordenación.** Evidentemente su transformación se va realizando a lo largo de toda la vida. Por el Sacramento de la Penitencia ese proceso se acentúa cada vez más porque él tiene que hacerse como Cristo, solidario con el pecador. Esta es la gran diferencia del sacerdocio de la Nueva Alianza, la solidaridad. Él se hace solidario con el que peca, está del lado del que peca, como el caso de la pecadora. No se da redención “a distancia”, tampoco se da una redención indiferente, distante, ajena, fría. Es todo lo contrario; la redención se da de manera directa solidaria, fraternal, paternal sobre todo en este caso, que de alguna forma tiene que aparecer en los signos, en las actitudes, en el Sacramento de la Reconciliación.

¿Qué quiero decir con esto?, que el confesor se ubica en la perspectiva de Cristo. **Si quiere ser un buen confesor tiene que tener alma de penitente;** él es un penitente y nunca deja de ser penitente, por eso es un buen confesor, porque esta ahí esa misma actitud de conversión hacia el Padre. Aquí se aplica de otra manera las conocidas palabras de San Agustín “para ustedes soy Obispo, con ustedes soy cristiano”. Se pueden parafrasear, para ustedes soy confesor pero con ustedes soy penitente. Así la Iglesia camina -como dice Lumen Gentiun N° 8- necesitada siempre de reconciliación, siempre pidiendo perdón. Paradójicamente es así, no sería santa si no reconociera su pecado ¿Quién es el santo de acuerdo a la experiencia que tenemos en la Iglesia? El que se reconoce pecador. Los santos se reconocían los pecadores más grandes de este mundo ¿Por qué? No porque tenían más pecados que nosotros sino porque estaban más en presencia de Dios. La cercanía era muy grande entonces no se podían perdonar el pecado que veían en ellos mismos. A medida que la Iglesia avanza se encuentra con el Señor, con el Resucitado, y reconoce con más claridad los pecados. Si quieren usar los términos de Santa Teresa de Ávila, para ella es cuestión de luz, la sala está muy limpia porque hay luz; si entrara más luz no estaría tan limpia pero si entra directamente el sol aquí no se puede estar. El santo que tiene una gran luz interior reconoce su pecado aún en las pequeñas cosas por eso se reconoce pecador por la cercanía con Dios. El sacerdote, el confesor, necesariamente tiene alma de penitente por eso es cercano, amigo, solidario, con aquel que se confiesa y esto es también una manera de ubicarnos en la perspectiva estrictamente sacerdotal del Nuevo Testamento hacia el Sacramento de la Reconciliación.

Podríamos agregar lo que dice “Reconciliación y penitencia” N° 31: nada es más personal e íntimo que el encuentro del pecador con Dios, solo con su culpa, su arrepentimiento y su confianza; nadie puede arrepentirse en su lugar ni puede pedir perdón en su nombre. Hay una cierta soledad del pecador en su culpa, todo tiene lugar entre el hombre y Dios. Por eso la actitud solidaria del confesor es importante. Hay cierta soledad del penitente, es esa soledad creada por la culpa o por la distancia de Dios.

En cambio por el arrepentimiento, donde entra la actitud del confesor, siente cerca la imagen de Dios misericordioso. Yo subrayé varias veces, y de paso, el tema de la imagen de Dios. No podemos detenernos mucho, pero habría que agregar sobre esto que **la imagen de Dios se transmite más por las actitudes que por los contenidos**, por las acentuaciones más que por los contenidos de una predicación solamente verbal. Por ejemplo, yo puedo decir varias veces quien es Dios, la forma de ser de Dios, pero lo que queda es la acentuación. Vale para cualquier aspecto del misterio cristiano. Si siempre estoy subrayando la actitud de perdón, de benevolencia, de misericordia que caracterizan al Dios en el cual nosotros creemos, si a esa imagen de Dios le doy el rostro del confesor -porque tiene que tener algo visible- se tiene que ver de alguna manera ese Dios de las misericordias. Por eso el penitente no queda tan solo con su pecado y necesita acercarse con más frecuencia al Sacramento de la Reconciliación porque se sabe recibido, se sabe perdonado, por eso va a confesarse.

El camino, como ven, no es acentuar unilateralmente aspectos del misterio redentor o del Sacramento de la Reconciliación sino ubicarse plenamente en el significado que éste tiene. Agregamos algo más, junto con estas actitudes del confesor hay otra que es de mucha actualidad, quiérase o no. Con las actitudes, **con las pocas palabras que a veces el sacerdote dice después de la confesión orienta; es verdadero director espiritual**, es guía espiritual, compañero espiritual, como lo quieran decir. Yo sé que son dos cosas distintas, sé perfectamente que se tienen que separar, que el confesor puede no ser el director espiritual, pero nunca como en esta época se siente más la necesidad del guía espiritual y si no lo encuentran al sacerdote lo buscan por cualquier parte, y las ofertas de “guías espirituales” abundan. En el sacramento se da la orientación espiritual ¿Por qué? Porque si analizamos bien el sacerdote no solamente perdona el pecado con su actitud; con sus palabras es un verdadero formador de conciencias que es mucho más que perdonar el pecado. Está formando la conciencia del penitente, le está indicando cuál es la orientación que debe seguir, qué es lo que debe evitar; orientando la conciencia del penitente es guía espiritual.

Además podríamos preguntarnos cómo queda el sujeto que se reconcilia. ¿Queda orientado hacia Cristo?. Se le perdona el pecado, pero, ¿él queda bien?. ¿Está predispuesto a una nueva confesión si vuelve a pecar?. ¿Está abierto el camino hacia el sacramento o se cierra detrás de él, como lamentablemente ocurre tantas veces?. El confesor es un formador de conciencias, es alguien que lo puede recibir, de ahí que no se puedan separar las dos cosas de ninguna manera y esto conviene que se tenga presente porque, junto con los demás elementos, viene a completar la imagen del sacerdote confesor.

Sabemos -como nos enseñan los documentos, la Santa Sede también- que el pecado tiene una dimensión social que tampoco se puede soslayar. Es inevitable que la tenga porque afecta al hombre en cuanto tal, entonces -como se lo quiera decir- estructura de pecado, pecado personal que se comunica o que se manifiesta en las estructuras, que se busque la fórmula más adecuada pero de una o de otra manera tiene repercusión social. Siguiendo Rom 5, 12, pensemos que también en cierta medida se puede hablar de una dimensión social de la Gracia, a lo cual no estamos muy acostumbrados. ¿Por qué digo Rom 5, 12?. Porque ahí se dice que donde abundó el pecado sobreabundó la Gracia. ¿La Gracia del penitente sirve sólo para reconciliarlo con Dios o también con el hermano? Sabemos que tiene una dimensión fraternal, social; de una o de otra forma esa

dimensión tiene que ser sólidamente afirmada -yo diría teológicamente afirmada- con toda la solidez posible. Mientras la gente se arrepiente de sus faltas, de alguna manera vale para todo aquel que necesite perdonar, ser perdonado y reconciliarse con Dios. Con esto quiero decir que no se puede denunciar el pecado solamente a nivel social, sin duda se lo puede denunciar, y se lo debe denunciar pero mientras se anuncia el perdón y la reconciliación, no en otra clave. No podemos denunciar el pecado en una clave ideológica; no tiene ningún sentido una clave sociológica si como sacerdotes denunciamos el pecado a nivel social lo hacemos desde la perspectiva de la revelación cristiana, desde la perspectiva de la reconciliación y del perdón. No tenemos otra clave. Conviene que también esto se tenga presente a la hora de denunciar el pecado en su dimensión social.

Termino con una consideración que hace sobre la pecadora Karl Rahner, un autor que muchos de ustedes conocen bien. La imagen de la pecadora de Jn 8, que describíamos antes, que se aplica en cierta forma la totalidad de la Iglesia. Dice así: “Los escribas y los fariseos -que los hay no sólo en la Iglesia, sino en todas partes y bajo todos los disfraces- seguirán siempre arrastrando a “la mujer” (la Iglesia) ante el Señor y acusándola, con secreta arrogancia de que “la mujer”, ¡a Dios gracias!, tampoco es mejor que ellos: “Señor, esta mujer ha sido sorprendida en fragante adulterio, ¿qué dices tú? Y la mujer” no podrá negarlo. Definitivamente es un escándalo, y no hay que andarse con eufemismos. Ella piensa en sus pecados, porque de hecho los ha cometido, y al hacerlo olvida (¿qué otra cosa puede hacer la humilde sierva?) la secreta y manifiesta magnificencia de su santidad. Por eso no quiere negarlo. Ella es la pobre Iglesia de los pecadores. Su humildad, sin la cual no sería santa, sólo sabe de su culpa. Y se encuentra frente a aquél a quien ha sido confiada, ante aquél que la ha amado y se ha entregado por ella para santificarla, ante aquél que conoce su pecado mejor que los que la acusan. Pero él (Cristo) calla mientras escribe su pecado en la arena de la historia del mundo, que pronto habrá de concluir y con ella desaparecerá su culpa. Él se calla durante unos instantes que se nos antojan siglos. Y el único juicio que emite sobre esta “mujer” es el silencio de su amor, que perdona y absuelve. En cada siglo se alzan frente a esta “mujer” nuevos acusadores que acaban siempre escabulléndose, uno tras otro, empezando por los más ancianos, porque ninguno de ellos ha estado jamás libre de pecado. Y al final el Señor quedará a solas con la mujer, se levantará mirará a la adúltera, su esposa, y le preguntará: ¿Mujer, dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado? Y ella con arrepentimiento y humildad inefables responderá: nadie Señor. Y quedará asombrada y perpleja porque nadie lo ha hecho. Pero el Señor se acercará ella y le dirá: tampoco yo te condeno. Entonces le besará en la frente y le dirá: ¡esposa mía, Iglesia santa!.

LA ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL EN LA VIDA Y EN LOS ESCRITOS DEL CURA BROCHERO

Pbro. Carlos O. Ponza

Arquidiócesis de Córdoba

La vida espiritual del Cura Brochero es un claro ejemplo de lo que se denomina la “mística apostólica”, es decir, aquella unión con Dios centrada en la acción evangelizadora, nucleada en la clara y permanente conciencia de ser instrumento de la acción redentora de Jesús. En los escritos del Siervo de Dios Brochero no encontramos una teología de su vida interior, y por tanto, tampoco hallamos una “exposición doctrinal” acerca del sacerdocio; sin embargo, descubrimos a cada paso y con mucha fuerza la experiencia espiritual de un presbítero diocesano: el lugar primordial de la Eucaristía, la vinculación a su Diócesis, la unión con su Obispo y el presbiterio, la caridad pastoral desplegada en el ministerio de la Palabra, en la santificación por la celebración de los Sacramentos y en el pastoreo de su comunidad. Por cierto, haremos una mención especial de su servicio eclesial como signo del amor paternal de Dios y como instrumento de reconciliación. Por tanto, tratemos de señalar algunas características del “corazón sacerdotal” de José Gabriel Brochero.

Después de todo, ¿quién es Apolo, quién es Pablo? Simples servidores... Yo planté y Apolo regó, pero el que ha hecho crecer es Dios” (1 Cor. 3,5-6).

Algo que impacta fuertemente en sus escritos es la clara conciencia de su misión de párroco. Todo su ser está orientado hacia un “proyecto espiritual unificador”: ser apóstol y para ello, él se considera siempre un instrumento de Cristo:

“como el mortero y la mano sirven para hacer la mazamorra”¹.

Las personas que lo trataron -ya fueran cristianos practicantes o alejados de la fe- no podían sino ver en el Siervo de Dios un instrumento de Dios, sobre todo por la caridad operante que desplegaba a través de sus gestos y palabras:

“Es un hombre de carne y huesos: usa sotana, esclavina, traje de clérigo, etc. y dice misa, confiesa, ayuda a bien morir, bautiza, consagra la unión matrimonial, etc. [...] Es una excepción: practica el Evangelio. Desde luego, es pobre, habiendo servido un curato rico durante más de un cuarto de siglo ¡Ya es una recomendación! Es realmente un pastor, según la palabra y la intención de Jesús: su grey es su rebaño [...] Y es muy sana la conciencia del Cura Brochero! es muy digna de respeto! es un apóstol! [...] Falta un albañil en su curato para hacer una obra pública, ya sea para la Iglesia o para beneficio del pueblo! Pues él es albañil y trabaja con sus propias manos a la par del más esforzado y compitiendo con el más diestro! Falta un carpintero! Es carpintero. ¿Falta un peón? Es un peón. Se arremanga la sotana en donde quiera, toma la pala o la azada y abre un camino público en 15 días, ayudado por sus feligreses, sobre los cuales tiene un dominio absoluto y a quienes da ejemplo y estimula con su esfuerzo personal. ¿Falta todo? ¡Pues él es todo! y lo hace todo con la sonrisa en los labios y la satisfacción en el alma, para mayor gloria de Dios y beneficio de los hombres, y todo sale bien hecho porque es hecho en conciencia. Era mi candidato para el primer obispado vacante (oh! quien nos diera obispos como el Cura Brochero!) y al Presidente de la República también le gusta mucho; pero es imposible luchar contra la modestia de este hombre que ha hecho de su ‘curato’ su mundo. (No hay que tocarlo ahí! No quiere! Y no ha hecho solamente caminos públicos. Ha hecho también una buena Iglesia. Ha hecho, además, un gran colegio... ¡y todo sin subsidio de la Provincia, sin erogación por parte de los miembros de la localidad! ¡Lo ha hecho todo con sus propias garras! ¿Milagro? No. La cosa es muy sencilla. Es cuestión de honradez y voluntad. En otros términos: es cuestión de haber tomado el apostolado a lo serio, como lo ha tomado el cura Brochero. Llama la campana de la aldea. Doscientos o trescientos o más paisanos concurren todos

¹ Carta a Nicolás Castellano (5 de Diciembre de 1904).

son hombres de trabajo. El sacerdote (Brochero) dice su misa y sube al púlpito. Perora, aconseja y edifica las almas. Les habla de honradez y entra de lleno en el terreno de la realidad. Les habla de progresos materiales, que corren paralelamente con los perfeccionamientos morales y acaba por echarles un ojo (si es necesario no me consta) para invitarlos a todos los oyentes a tomar una pala, una azada, un pico o una carretilla y realizar con él, en el espacio de un mes, una gran obra para la localidad. ¡Y el paisanaje, que lo quiere a su Cura porque admira sus virtudes, lo sigue con entusiasmo y la cosa se hace sin dificultad! Tal es el hombre, el verdadero sacerdote, el tipo de Cura de aldea [...]”².

Brochero aparece a nuestros ojos como apóstol de todos. Todos sus feligreses se sentían vinculados a él y lo seguían como a su pastor. Por eso trabajaban con él, sintiéndose cómodos y como quien realiza algo propio. Su caridad pastoral posee esta nota característica: es creadora de comunión.

“Por Él he sacrificado todas las cosas a las que considero como desperdicio con tal de ganar a Cristo y estar unido a Él” (Fil. 3,8).

Su conciencia de ser instrumento de Dios lo llevó a buscar la íntima unión con Cristo, sin el cual nada puede hacer el sacerdote. El Siervo de Dios cultivó siempre un profundo y vivo amor a la Palabra de Dios, haciendo de ella el alimento esencial de su vida de creyente. Brochero tuvo una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios: conocía a fondo las Escrituras, hasta el punto de retener firmemente en su memoria los textos sagrados:

“Difícilmente otro sacerdote conociera tan bien el Santo Evangelio, como el Siervo de Dios. En casa del Dr. Galíndez los dos únicos libros que tenía sobre la mesa eran el Santo Evangelio y la Imitación de Cristo [...] Recuerda el testimonio de un Padre Misionero que decía que el Siervo de Dios conocía de memoria los Evangelios y algunas cartas de San Pablo”³.

El Siervo de Dios sabía que la Sagrada Escritura no sólo debía iluminar la vida de sus fieles sino también su propia vida, por eso buscó acogerla en sí mismo con verdadera actitud de discípulo. La fuerza transformadora de la Palabra del Señor le ayudó a descubrir y aceptar vitalmente, en todas las cosas, la Voluntad de Dios:

“[...] la gente se lamentaba de su mal [la lepra] y él dijo que estaba mejor para meditar piadosamente en las cosas de nuestro Señor. En esa oportunidad dijo: qué cosa maravillosa habría sido oír de labios de nuestro Señor el Sermón de la Montaña que nosotros después de haberlo recibido de segunda o tercera mano nos llega tanto que los mismos Apóstoles fueron tranquilamente a la muerte después de haber oído el Sermón de la Montaña y que no tenían otra felicidad”⁴.

Movido por su amor a la Palabra de Dios procuró -cuando ya estaba leproso y ciego- que todos los días alguien le leyera el Santo Evangelio a fin de que no le faltara el alimento del Pan de la Palabra capaz de darle la luz necesaria para sostener su vida creyente en la noche del dolor:

“A partir de 1912, siendo yo religiosa lo traté con más asiduidad hasta su muerte: le leía el Evangelio y escuchaba comentarios que él hacía a propósito de la lectura, y daba la impresión de que lo vivía, la

² Artículos periodísticos: “*El Cura de aldea. José Gabriel Brochero*” en *El Interior* Córdoba 5 de Noviembre de 1887, 1 [Año VIII n1 2106]. También: “*El Cura Brochero*” en *El Progreso* Córdoba 12 de Junio de 1877, 2; “*El Cura Brochero*” en *El Interior* Córdoba 2 de Marzo de 1883, 2; “*José Gabriel Brochero*” en *El Interior* Córdoba I-III: 21 de Marzo de 1883, 1; IV-VII: 26 de Marzo de 1883, 1; VIII-IX: 28 de Marzo de 1883, 1; XI-XIV: 29 de Marzo de 1883, 1; XV: 30 de Marzo de 1883, 1; “*Nuevo Obispo de Córdoba*” en *El Porvenir* Córdoba 4 de Febrero de 1887, 2; “*El canónigo Brochero*” en *La Tribuna Nacional* Buenos Aires 4 de Noviembre de 1887, 2; “*El canónigo Sr. D. José Gabriel Brochero*” en *La Patria* Buenos Aires 4 de Noviembre de 1887, 1; “*El presbítero Brochero*” en *La Patria* Córdoba 31 de Agosto de 1898, 2.

³ “*Summarius super vitam et virtutibus*” (en adelante citaremos *Summ.*): Mons. Ramón Castellano, 104. También: Romeo Francisco Dávila, 16; Ernesto Figueroa Oliva, 96; Zoraida Recalde de Recalde, 167.

⁴ *Summ.*: Carlos Horacio Rodríguez, 20. También: José Alejo Charras, 195, quien afirma que sus temas de conversación giraban en torno al Evangelio.

lectura era motivada por la homilía del domingo siguiente [...] Preparaba asiduamente la predicación de cada domingo, incluso cuando estaba ciego se hacía leer el Santo Evangelio con alguna hermana, muchas veces yo misma le leía. Cuando terminaba la lectura, me agradecía diciéndome: ‘Muchas gracias, hermana Lucía, ya tengo pasto para rumiar todo el día’⁵.

Este contacto habitual a lo largo de toda su vida con la Sagrada Escritura configuró su estilo sacerdotal: evangelizaba a partir de la presentación de los hechos y las palabras del Señor mediante las homilías. En el contexto eclesial del siglo XIX, era algo notable encontrar un sacerdote que predicase diariamente o siempre que tuviese fieles delante suyo. De aquí que sea remarcable cómo el Siervo de Dios era asiduo en el ministerio de la predicación del Evangelio sin limitarse a ejercer este servicio sólo en los días festivos⁶. Además, abundan los testimonios que aseveran su preocupación por la preparación habitual de sus homilías⁷.

Un rasgo típico de su misión sacerdotal fue la presentación del Evangelio mediante un lenguaje vívido y cercano a la comprensión de sus fieles. Se preocupó por iluminar la vida de sus fieles a partir de la exposición del mensaje de la Palabra, no sólo de forma general y abstracta sino aplicando a las circunstancias concretas de la vida la verdad perenne del Evangelio. Uno de sus amigos y admiradores (Ramón J. Cárcano), incluso no siendo católico practicante, escribió acerca de su modo de predicar:

“Una de las cosas que más ha influido en el ascendiente de Brochero sobre la población de la campaña, es su manera de platicar, según su propia frase. Ha inventado un género de oratoria sagrada la más original que pudiera imaginarse, pero perfectamente discreta y eficaz en un Cura de distritos rurales que para hacerse comprender se amolda al carácter, a la índole, y a la capacidad de la gente que lo escucha [...] En su estilo agreste, lleno de asperezas como de los encantos de la naturaleza virgen, con diáfana claridad y sencillez, explica las prácticas de la Iglesia y los misterios de la religión, enseña, aconseja, apostrofa y ruega -desde el púlpito o desde el altar-, interroga, conversa, entabla largos diálogos con sus oyentes, que piensan que ningún hombre habla mejor que el Cura, quizá poque han tenido muchos Curas cuyo lenguaje no entendían”⁸.

El deseo de que la gente entendiera claramente el Mensaje del Evangelio lo llevó a utilizar -tanto en sus homilías como en sus cartas y artículos periodísticos- un lenguaje sumamente dúctil, en el que abundan las imágenes tomadas muchas veces del mundo campestre, como así también alegorías y fábulas⁹. En varias oportunidades, el mismo Siervo de Dios se autodescribe como alguien que, poseedor de una “agreste personalidad”¹⁰, explica las cosas “a lo criollo”¹¹ y por ello habla siempre con la franqueza “serrana” que lo caracteriza. El Siervo de Dios utilizó mucho las imágenes y comparaciones extraídas de la vida cotidiana a fin de hacer comprensible a su gente el Mensaje del Evangelio:

“Consta que se adaptó en todo, incluso en el lenguaje, para que todos lo entendieran. Decía en expresión de San Agustín, que prefería ser entendido, antes que pasar por erudito y que no lo entendieran”¹².

⁵ *Summ.*: Hna. María Lucía Soto ecj, 55.57.61. También: Pbro. Ángel Ignacio Campos, 36.39; R.P. Antonio Aznar Flores sj, 71.86.92; Salvador Ernesto Figueroa, 86; Mons. Ramón Castellano, 14; Ignacio Castellano, 136; Pbro. Edmundo Rodríguez Álvarez, 149; Rubén Cuello Mallea, 161; Petrona Altamirano de Britos, 188; José Zoilo Fidel Charras, 206; Juan Bautista Sánchez, 210; María Celina Carranza, 239; Manuel Gregorio Sabas, 265; María Rosalba Miranda de Vasconcelos, 289; Victoria Claudina de María Miranda, 300; Amalia Simona Astudillo de Aguirre, 304.

⁶ *Summ.*: Pbro. Edmundo Rodríguez Álvarez, 145.

⁷ *Summ.*: Benjamín Galíndez, 10; Hna. María Lucía Soto ecj, 57.

⁸ Artículo periodístico: “José Gabriel Brochero” en *El Interior* Córdoba XV: 30 de Marzo de 1883, 1.

⁹ Cartas: al Obispo diocesano, Fray Reginaldo Toro op (1 de Diciembre de 1894); a NN (8 de Septiembre de 1912); a Nicolás Castellano (28 de Enero de 1913).

¹⁰ Carta a Miguel Juárez Celman (5 de Setiembre de 1904).

¹¹ Carta al Director de *La Tribuna* (Julio de 1907). Artículos periodísticos: “De Dolores a Soto. El ferrocarril proyectado. La zona de tránsito. Interesantes detalles” en *La Tribuna* Buenos Aires 2 de Julio de 1906, 2.

¹² *Summ.*: R.P. Antonio Aznar Flores sj, 70.

Tanto laicos como sacerdotes y religiosos apreciaron ese carisma que Dios le había dado de anunciar la Palabra con toda llaneza y hondura. Ahora bien, este empeño suyo por anunciar fielmente la Palabra de Dios de forma comprensible para la gente sencilla e ignorante, no era fruto de una postura demagógica o artificial, sino que brotaba de su corazón sacerdotal que buscaba un lenguaje al servicio de la fe de los más pobres:

“[...] voy a dar dos misiones con la que principio mañana en el Ingenio Santa Ana, y que he predicado dos sermones en Santo Domingo, y dos en dos conventos de Monjas, a solicitud de ellas mismas: y 21: que voy pasando por un predicador de fama, a consecuencias que los periódicos de Tucumán, así me presentaron, cuando llegue a esa ciudad; pero lo que quiero contarle es el testigo con que rompí en la primera misión: este fue una vaca negra, que estaban viendo todos los oyentes. Dije, que así como esa vaca estaba con la señal y marca del Ingenio, llamada la Trinidad, así estábamos señalados, y marcados por Dios todos los cristianos¹³; pero que Dios no marcaba en la pierna, ni en la paleta, ni en las costillas, sino en el alma, y que Dios no señalaba en las orejas, sino en la frente, porque la señal de Dios era la santa cruz, y que la marca de él era la fe, y que esta la ponía en el alma, y que se la ponía volcada a todos los que no guardaban los mandamientos. Pero, mi querido, hizo tal eco mi elocuencia, que se han costiado¹⁴ hasta de 25 leguas a oírme, y se han confesado en esa misión como no lo han hecho en otras, que han dado Jesuitas copetudos¹⁵, y elocuentes. He adquirido una fama, que ya me ven para el año que viene. No se oye otra cosa, que la sabiduría del Cura Brochero, expresada, o sintetizada, en la marca y señal de la vaca negra del Ingenio de la Trinidad”¹⁶.

Los testigos nos presentan a un Brochero que tiene un lenguaje llano y hasta a veces humorístico, pero nunca con expresiones vulgares o groseras¹⁷. Su equilibrio en la adecuación al lenguaje popular le permitió, incluso, corregir a un sacerdote cuyo intento de adaptación le pareció inconveniente:

“...conoce el hecho de que el célebre Padre Cyprien, delegado de la Obra de la Propagación de la Fe, queriéndose adaptar a la gente del lugar, empezó a usar esta terminología lugareña y el Siervo de Dios lo corrigió diciendo: ‘No Padre Cyprien, esas palabras quedan mal en sus labios’”¹⁸.

Su ardor sacerdotal brotaba de una íntima unión con Dios que hallaba su expresión concreta en una intensa vida orante. La gente que lo trató testimonia unánimemente cómo el Siervo de Dios se entregaba con fervor a dialogar con Dios, priorizando la oración a las urgencias de una vida tan apostólica como la suya:

“Muchas veces pedía cuidadosamente que no se le molestara cuando estaba en oración o en soledad, después de las tandas de ejercicios”¹⁹.

El Cura Brochero enseñó con su ejemplo y su palabra que la oración es algo prioritario en la vida espiritual del cristiano:

“Con respecto a su vida de oración, la testigo le ha visto muchas veces en oración [...] En su propia casa le ha visto entregado a la oración y a veces cuando se le requería solía contar ‘Voy una vez que termine mis rezos’”²⁰.

¹³ La comparación se basa en la marca que lleva el ganado yegüerizo y vacuno en la paleta, y en la señal que se hace cortando las orejas de los terneros y ovejas.

¹⁴ = venido con sacrificio.

¹⁵ = de mucha dignidad.

¹⁶ Carta a Guillermo Molina (26 de Mayo de 1901).

¹⁷ *Summ.*: Zoraida Recalde de Recalde, 166.174; Petrona Altamirano, 186.190; José Zoilo Fidel Charras, 205; Juan Bautista Sánchez, 210.215; María Aurora Altamirano, 222; Carolina Guzmán de López, 227; Gabriel Merlo, 235; Pascuala Recalde de Cortez, 254.257; Martín Torres, 280; Casiano Benegas, 287; María Mercedes Castellano, 318.

¹⁸ *Summ.*: Mons. Ramón Castellano, 103.

¹⁹ *Summ.*: Rubén Cuello Mallea, 159. También en *Summ.*: Romeo Francisco Dávila, 18; Carlos Horacio Rodríguez, 27; R.P. Antonio Aznar Flores sj, 72.75-76,87; Mons. Ramón Castellano, 104.

²⁰ *Summ.*: Zoraida Recalde de Recalde, 166. También: José L. Moreda, 47; R.P. Antonio Aznar Flores sj, 75; Rosario Pereyra, 119; Eutimia Mayo de Díaz, 127; Rubén Cuello Mallea, 157; Petrona Altamirano de Britos, 186; José Alejo

Durante sus cabalgatas y viajes el Siervo de Dios se entregaba también a la oración silenciosa y continua de donde más tarde brotaría su predicación:

“Entre los libros que llevaba cuando fue por San Luis, me dijo el viejito Oropel que lo acompañaba, llevaba el Santo Evangelio, lo leía, se callaba, meditaba, y después predicaba”²¹.

Su amor a Cristo, entregado por nuestra Salvación, lo llevó a centrar toda su vida y su tarea de apóstol en la Santa Misa. Aún viajando a los lugares más inhóspitos y en las circunstancias más difíciles, llevaba todos los elementos para la celebración de la Eucaristía²². Y cuando la lepra lo redujo a la ceguera total, celebraba con todo amor y de memoria la Misa votiva de la Santísima Virgen²³. Además, señalemos que una de las expresiones importantes de su oración sacerdotal, que cuidó con toda fidelidad, fue el rezo del Breviario que siempre llevaba consigo²⁴; allí Brochero -unido a Cristo- prestaba su voz a la Iglesia en nombre de todos los hombres.

Otro rasgo característico de su vida de fe y de su oración fue el amor sólido y tierno a la Madre de Dios. Los testigos señalan unánimemente cómo el Siervo de Dios inculcaba a todos sus fieles la devoción filial a María Santísima, expresada especialmente en el rezo del Santo Rosario:

“[...] iba en la mula rezando el Rosario [...] Era muy devoto de la Virgen, especialmente en la advocación de la Inmaculada de la que tenía una imagen en la Iglesia y siempre que pasaba por allí la saludaba con fervorosas jaculatorias. Cuando enfermó se la llevó a su pieza. Frecuentemente inculcaba a los fieles la devoción a la Virgen”²⁵.

Entre los contenidos fundamentales o los núcleos preferenciales de su anuncio evangélico podemos destacar la centralidad de la persona de Jesús. Su anuncio será principalmente Jesucristo. De hecho todas las predicaciones escritas que quedan de él tienen como eje central la persona, las exigencias, los dones de Jesús. Cristo es presentado por Brochero como el “Hijo Unigénito del Padre”, “santidad por esencia”, “el divino capitán”, “que nos ama hasta el extremo” y “no busca sino nuestra felicidad”, “guía segura”²⁶.

Charras, 193-194; Armando Cuello, 309.310; María Mercedes Castellano, 318; María Dora Carreras de Necco, 325.327.

²¹ *Summ.*: R.P. Antonio Aznar sj, 71

²² *Summ.*: R.P. Antonio Aznar Flores sj, 72; Ernesto Figueroa Oliva, 96; Zoraida Recalde de Recalde, 170; José Zoilo Fidel Charras, 202. Notemos también la referencia a la observancia respetuosa del Siervo de Dios por las leyes litúrgicas y canónicas y su fervor al celebrar los sagrados Misterios: Carlos H. Rodríguez, 26; Pbro. Ángel I. Campos, 36; José L. Moreda, 47.49; R.P. Antonio Aznar Flores sj, 90; Zoraida Recalde de Recalde, 170; Petrona Altamirano de Britos, 190; José Alejo Charras, 193; Juan Bautista Sánchez, 213-214; Carolina Guzmán de López, 230; Gabriel Merlo, 233; Pascuala Recalde de Cortez, 257; Hna. Margarita Palacios ecj, 298.

²³ *Summ.*: R.P. Antonio Aznar Flores sj, 86; Cartas a Aurora Brochero de Aguirre (13 de Noviembre de 1911); al Obispo de Santiago del Estero, Juan Martín Y??iz (28 de Octubre de 1913).

²⁴ *Summ.*: Pbro. Ángel Ignacio Campos, 36; José L. Moreda, 47; Hna. María Lucía Soto, 60; R.P. Antonio Aznar Flores, 87; Mons. Ramón Castellano, 100; Rosario Pereyra, 120; Eutimia Mayo de Díaz, 127; Pbro. Edmundo Rodríguez Álvarez, 147; Rubén Cuello Mallea, 158; Zoraida Recalde de Recalde, 166.170; Nicolás Bernardo González, 182; José Zoilo Fidel Charras, 202; Juan Bautista Sánchez, 210.214; María Aurora Altamirano, 221; Carolina Guzmán de López, 229; Gabriel Merlo, 233-234; Pascuala Recalde de Cortez, 256; Manuel Gregorio Sabas, 265; Martín Torres, 278; Casiano Benegas, 285; Hna. Margarita Palacios ecj, 298; María Mercedes Castellano, 320; María Dora Carreras de Necco, 327.

²⁵ *Summ.*: Hna. María Lucía Soto, 60.61. También en *Summ.*: Benjamín Galíndez, 12; Romeo F. Dávila, 18; Carlos H. Rodríguez, 27; Pbro. ?ngel I. Campos, 36; José L. Moreda, 47; Amanda Hemgrem García, 53; R.P. Antonio Aznar Flores sj, 86.87; Ernesto Figueroa Oliva, 98; Mons. Ramón Castellano, 109.110; Rosario Pereyra, 120; Eutimia Mayo de Díaz, 127; María Eleuteria Clara Ludueña de Theaux, 141; Rubén Cuello Mallea, 158; Zoraida Recalde de Recalde, 166.171; Petrona Altamirano de Britos, 188; José Alejo Charras, 194; José Zoilo Fidel Charras, 202; Juan Bautista Sánchez, 210.214; María Aurora Altamirano, 221; Carolina Guzmán de López, 229; Gabriel Merlo, 234; Pascuala Recalde de Cortez, 256; Manuel Gregorio Sabas, 265; Martín Torres, 278; Casiano Benegas, 285; Hna. Margarita Palacios ecj, 298; Armando Cuello, 310; María Mercedes Castellano, 318.320; María Dora Carreras de Necco, 327.

²⁶ Plática de las Banderas.

El Siervo de Dios habla con vigor del amor de Cristo muerto y resucitado, quien para nuestro consuelo, aliento y sostén está presente en el inmenso milagro de amor que es la Eucaristía:

“Y porque entonces, porque justamente entonces es cuando su amor se acrece, se vigoriza, se agiganta, se rebalsa por todas partes, y se revienta, si puedo expresarme así, y hace entonces un milagro de amor, que puso en admiración y espanto a los mismos ángeles: y este milagro fue, instituir el Sacramento de la Eucaristía: porque la hostia consagrada es un milagro de amor: es un prodigio de amor: es una maravilla de amor: es un complemento de amor, y es la prueba más acabada de su amor infinito hacia mí, hacia Uds.; hacia el hombre”²⁷.

Brochero presenta también con mucha fuerza la disyuntiva que encuentra el cristiano en su camino hacia Dios²⁸. Jesucristo llama al hombre a seguirle, a “alistarse bajo su bandera”. En contraposición a Cristo, el Demonio y sus convites constituyen un proyecto de vida absolutamente opuesto al de Jesucristo, lo cual crea una situación de lucha en el corazón del hombre. Satanás no sólo incita hacia el mal sino que también intenta obstaculizar de mil maneras el camino del cristiano hacia Dios. El Cura Brochero tuvo clara conciencia de que muchos contratiempos que todo apóstol encuentra en su misión, van más allá de los factores meramente humanos porque es el Enemigo quien intenta trabar la respuesta que Dios espera del cristiano. Sin embargo no temió, ya que hizo frente a todo obstáculo en el Nombre de Dios:

“[...] me han oído decir en la Iglesia con repetición la parte de la nueva Iglesia que se hace, aunque salga Luzbel con todos los diablos a oponerse [...]”²⁹.

Esto no era para él sólo palabras sino que constituía una actitud espiritual en su pastoreo. Un claro ejemplo lo hallamos en torno al establecimiento y posterior partida de los Claretianos de su Parroquia. El Siervo de Dios había proyectado -y logrado- establecer en Villa del Tránsito (además de las Esclavas del Corazón de Jesús para la atención de la Casa de Ejercicios y del Colegio de Niñas³⁰) una comunidad religiosa masculina cuya misión era hacerse cargo de manera estable de la predicación de los Ejercicios, asistir espiritualmente a la Comunidad de las Esclavas y dirigir una escuela de varones³¹. Diversos malos entendidos, celos e incomprensiones humanas desembocaron finalmente en la decisión de levantar la comunidad de los Misioneros Claretianos de Villa del Tránsito. En medio de estos debates, Brochero ve en toda esta situación -más allá de las miserias humanas- la estrategia del Demonio que busca dividir, oponer y así hacer fracasar esta misión de la Iglesia³² que tanto bien estaba haciendo a los cristianos de su Parroquia:

“[...] no bien los asenté yo y los coloqué en la casa que Usted conoce y que les prestaron las Hermanas religiosas, empezó a bufar Satanás como macho o mula que está viendo al león, esto es, pretendiendo echarlos al instante [...] Satanás ha hecho con la Congregación del Tránsito lo mismísimo que hizo cuando Jesucristo por primera vez dijo a los miles que le seguían: ‘mi carne es verdadero

²⁷ Sermón sobre la Última Cena.

²⁸ Plática de las Banderas.

²⁹ Carta a José Mayo (5 de Junio de 1893).

³⁰ Artículos periodísticos: “*Esclavas del Corazón de Jesús*” en *El Eco de Córdoba* 14 de Junio de 1878, 3; “*Viaje de varias educacionistas*” en *El Eco de Córdoba* 30 de Enero de 1880, 2; “*Nuestras Esclavas del Corazón*” en *El Progreso Córdoba* 30 de Enero de 1880, 2; “*Recepción de las Esclavas del Corazón de Jesús en El Tránsito*” en *El Eco de Córdoba* 22 de Febrero de 1880, 3; “*El señor Brochero*” en *El Porvenir Córdoba* 3 de Junio de 1887, 1.

³¹ “*Estado general del Curato del Tránsito de San Alberto que dejó el Cura Brochero*” (22 de Agosto de 1907) AAC; Carta al Obispo diocesano Fray Zenón Bustos (1908). Artículos periodísticos: “*Departamentos. De San Alberto. Los RR.PP. Misioneros del I.C. de María. Su próxima instalación en Villa del Tránsito. Impresiones del R.P. Provincial. Proyectos a realizarse, escuela, capital departamental*” en *Los Principios Córdoba* 6 de Agosto de 1907, 2; “*Departamentos. De San Alberto. Llegada de los RR. PP. Misioneros del I.C. de María. Su recibimiento. Su actuación en ésta. Renuncia y despedida del Cura Brochero. El Tránsito, capital*” en *Los Principios Córdoba* 23 de Agosto de 1907, 2.

³² Cartas: al Obispo diocesano Fray Zenón Bustos (13 de Octubre de 1907); a Filomena Chávez de Domínguez (17 de Agosto de 1908; 7 de Septiembre de 1908).

manjar y mi sangre verdadera bebida' y en el momento dijeron esos miles, en mi modo de expresarme: '¡disparates! ¡desatino! Y tienen razón los escribas y fariseos en decir que es un embaucador y mentiroso...'; y le dejaron solo, de manera que Jesucristo volviéndose a sus Apóstoles les dijo: '¿y vosotros no os vais también?' Entonces Pedro en nombre de todos dijo: '¿adónde iremos, si Vos Señor, tenéis palabras de Vida eterna?'. Usted, Revmo. Padre sabe mejor que yo por qué puso Satanás tan mala voluntad cuando se habló por primera vez del Santísimo Sacramento: porque la comunión de un solo cristiano le quema más que el infierno y quería que nadie comulgase para no recibir tanto tormento; y por eso ha levantado tantos errores, tantas herejías y dificultades para creer en tan augusto Sacramento. Lo mismo y mismísimo ha hecho Satanás con su comunidad del Tránsito, que le quema más su estadía en el Oeste que no lo que le queman las obras o comuniones que hacen o hacen hacer sus misioneros que viven en la capital de la provincia y por eso bufa tan fuerte Satanás y pretende intrigarle al Cura para con los Padres a fin de Usted los levante del Tránsito"³³.

“Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús” (2 Cor. 4,5).

El Siervo de Dios estuvo siempre fuertemente compenetrado con la espiritualidad de San Ignacio de Loyola y su ideal de poner todo bajo la Bandera de Cristo, luchando virilmente por la expansión de su Reino. Brochero había experimentado desde su juventud la gracia que Dios derrama a través de los Ejercicios Espirituales:

En 1886 había terminado sus estudios teológicos, y estaba resuelto a recibir inmediatamente las órdenes mayores. Muchas veces le he oído referir, que la constante preocupación de su juventud, fue el sacerdocio, que se le presentaba como un esfuerzo de hombres superiores. No sabía qué estado adoptar - si el seglar o el eclesiástico-, cuyas puertas se le abrían. Su espíritu fluctuaba y su corazón sufría con esta indecisión. Asistió un día a un sermón en que se señalaron las exigencias y sacrificios de una y otra bandera, según su propia expresión y apenas concluyó de escucharlo, la duda ya no atormentaba su alma, y ser sacerdote era para él una resolución inquebrantable. Muy luego, pues, le fueron discernidas las órdenes mayores. El conocimiento de las prácticas referentes al sagrado Ministerio, la frecuente asistencia a la Casa de Ejercicios Espirituales, donde desempeñaba los oficios de lector y doctrinero, lo absorbieron por completo aquel año, formando una alta idea de la utilidad que encerraban aquellos ejercicios, lo que siempre le hacía repetir, que si alguna vez llegaba a ser Cura, procuraría construir una gran casa consagrada a ese objeto"³⁴.

Es importante que recordemos que en Córdoba los Ejercicios Espirituales formaban parte de la vida espiritual de los cordobeses, gracias a la tarea evangelizadora de la Compañía de Jesús, que llegó a la Diócesis de Córdoba del Tucumán en 1599. Creo que es un deber reconocer y rendir un sincero homenaje a una mujer que -un siglo antes que Brochero- con mirada profética, no sólo valoró los Ejercicios Espirituales como fuente de encuentro vital con Cristo, sino que logró que la práctica y la benéfica influencia de los Ejercicios ignacianos continuaran en nuestras tierras, aún cuando los jesuitas ya no estuvieran (a causa de su expulsión). Nos referimos a la santiagueña María Antonia de Paz y Figueroa (1730-1799)³⁵. Esta mujer criolla -desde la profunda intuición que brota de la fe- ayudó a crear en nuestras tierras la conciencia de que los Ejercicios Espirituales de San Ignacio son patrimonio de toda la Iglesia y no una modalidad peculiar de los jesuitas. Más allá de que la Compañía hubiera sido expulsada de nuestras tierras, comprendió que era necesario proseguir esta misión con dominicos, franciscanos, clérigos diocesanos y con mujeres laicas, como ella. María Antonia, “la Beata de los

³³ Carta al Padre Martín Alsina, Superior General de los Misioneros Claretianos (11 de Febrero de 1912).

³⁴ Artículo periodístico: “José Gabriel Brochero” en *El Interior* Córdoba IV-VII 26 de Marzo de 1883, 1.

³⁵ PEREZ DEL VISO, I. sj “María Antonia de Paz y Figueroa y la Nueva Evangelización” en Cuadernos Monásticos 102 (1992) 311-324.

Ejercicios” irá casa por casa, rancho por rancho, invitando a todos a “estar unos días juntos y a oír contar las cosas de Dios”. Comenzando en Santiago del Estero, María Antonia organizó Ejercicios más tarde en Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Córdoba. Precisamente en Córdoba, nació una gran amistad entre Ambrosio Funes (hermano del Deán Funes) y María Antonia, los cuales mantuvieron correspondencia con los jesuitas expulsados. Con los informes de Ambrosio Funes y las cartas de María Antonia, los jesuitas redactaron la primera biografía, en vida de ella, y la hicieron circular por Europa con el título de “El estandarte de la mujer fuerte”. Sus cartas fueron traducidas al latín, inglés, francés y alemán, y se difundieron hasta en Rusia, en donde sobrevivían legalmente los jesuitas. En una carta, “Mamá Antula” (como fue llamada cariñosamente por la gente) decía:

“En esta ciudad de Córdoba se han dado [los Ejercicios] durante catorce semanas, y en cada semana ha habido más de doscientas personas y alguna vez trescientas”.

María Antonia escribe: “[...] casi no hay clérigo que no haya hecho los Ejercicios” y es tan grande el cambio que se produce en ellos, que el Obispo impone a los que se van a ordenar, la obligación de hacer un retiro en la Santa Casa. Incluso a uno de ellos, la Beata le aconseja no ordenarse.

Esta breve alusión a María Antonia de Paz y Figueroa, sirva de aliciente para recordarnos la talla de cristianos que trabajaron en el campo de nuestra Patria sembrando el Evangelio. Ojalá podamos un día venerar a esta gran mujer como Santa.

En la Córdoba del tiempo de Brochero habían surgido iniciativas a fin de reavivar la práctica de los Ejercicios Espirituales: la Sierva de Dios Catalina de María Rodríguez -acompañada por el Pbro. David Luque y el jesuita José María Bustamante (fundador de las Adoratrices Argentinas)- fundó las Esclavas del Corazón de Jesús, dedicadas a colaborar en la atención de la Casa de Ejercicios de Córdoba, proyectándose más tarde en la promoción integral de la mujer. La primera Casa que tendrán las Esclavas fuera de la ciudad de Córdoba será en Villa del Tránsito: el Siervo de Dios las traerá a fin de contar con su valiosa colaboración en la Casa de Ejercicios y como educadoras en el Colegio de Niñas, fundado por él.

La firme convicción en el poder sanante y elevante de la gracia divina hizo que Brochero procurara con todas sus fuerzas que -así como él mismo lo había experimentado en su vida³⁶- también sus fieles fueran transformados por el Señor a través de los Ejercicios Espirituales según el método de San Ignacio de Loyola. Para el Siervo de Dios los Ejercicios ignacianos eran “baños del alma”³⁷ y “escuela de todas las virtudes y muerte de vicios”³⁸, y reconocía que:

“[...] Dios en los Santos Ejercicios me ha enseñado a mí y Uds. que el hombre debe primero perder su honor, sus bienes o riquezas y su vida misma, antes que perder a Dios o sea su salvación”³⁹.

Por ello, comenzó a llevar a sus feligreses a la Casa de Ejercicios en la Ciudad de Córdoba⁴⁰ y más tarde concibió la idea de hacer en Villa del Tránsito una Casa de Ejercicios⁴¹. En el año 1881, el Padre Bustamante sj redacta un informe al Padre Visitador de la Compañía de Jesús, en el que describe con admiración la obra que el Cura Brochero (siendo Cura del clero diocesano) está realizando en base a los Ejercicios de San Ignacio. Bustamante refiere el número de tandas que los jesuitas dieron durante los

³⁶ *Summ.*: R.P. Antonio Aznar Flores sj, 68: “Por los testimonios de sus amigos íntimos Ramón J. Cárcano, Horacio Ferreyra y el Padre Bustamante, se sabe que tuvo sus dudas para abrazar el estado religioso; entonces el Padre Bustamante le aconsejó? que hiciera los Santos Ejercicios, as? lo hizo el Siervo de Dios y en la meditación de las Dos Banderas, se resolvió? decididamente por la carrera eclesiástica a pesar de que antes consideraba el estado eclesiástico como muy elevado y de muy excelsa dignidad”. También: R.P. Juan Pedro Grenón sj, 152; Juan Bautista Sánchez, 209.211.

³⁷ Artículo periodístico: “*El Cura Brochero*” en *Los Principios* Córdoba 16 de Octubre de 1902, 1.

³⁸ Artículo periodístico: “*Tránsito*” en *Los Principios* Córdoba 17 de Marzo de 1910, 2.

³⁹ Carta a NN (Octubre de 1912).

⁴⁰ Artículos periodísticos: “*Ejercitantes*” en *El Eco de Córdoba* 27 de Agosto de 1874, 3; “*José Gabriel Brochero*” en *El Interior* Córdoba XI-XIV 29 de Marzo de 1883, 1.

⁴¹ Artículos periodísticos: “*Una casa de Ejercicios*” en *El Eco de Córdoba* 17 de Septiembre de 1875, 3.

años de su superiorato: en el año 1878, tres tandas con un total de 3.169 ejercitantes; en 1879, ocho tandas con más de 2.000 ejercitantes en total y en 1880 (hasta el mes de Junio), dos tandas de 400 mujeres cada una bajo la dirección de los Padres Franciscanos de Río Cuarto. Narra con asombro cómo llega gente desde La Rioja y San Luis, que ha viajado durante tres, cuatro y cinco días. En el año 1879 una nevada de Agosto había impedido la llegada de ejercitantes, sin embargo el día que se iniciaron los Ejercicios se reunieron más de 500 mujeres. Tal como lo notaba el Padre Bustamante y otros⁴², el Siervo de Dios no escatimaba esfuerzo alguno y allanaba toda dificultad a fin de que sus feligreses no se vieran privados de tan magnífica oportunidad para abrirse a la Vida de Dios. Señalemos que el Padre Brochero, además de atender sus obligaciones de párroco, hacía las meditaciones y lecturas de los ejercitantes, estaba en todos los detalles organizativos de la Casa y, por supuesto, se dedicaba con ahínco a confesar a los ejercitantes⁴³.

Uno de los frutos que produjeron los Ejercicios en la vida de su Parroquia fue la asiduidad con la que sus feligreses concurrían a la recepción de los Sacramentos:

“[...] el que anden [los feligreses] cuatro, seis y más leguas para confesarse todos los meses o antes, se ha hecho tan común, que se mira ya como el modo ordinario de vivir entre aquellos cristianos”⁴⁴.

Sin embargo el fruto más notable e impactante -signo por otra parte del auténtico encuentro con el Señor- fue la profunda reforma de vida de sus fieles⁴⁵. De esta manera, la práctica de los Ejercicios fue un verdadero fermento renovador de la vida cristiana de la zona:

“Además era hartamente sabido que la gente que concurría a los Santos Ejercicios salían totalmente transformados y reformados en sus costumbres y manera de vivir [...] la gente solía comentar que la Casa de Ejercicios era un verdadero semillero de conversiones, plenamente comprobado por todos. Jamás se oyó que todas estas conversiones las realizara el Siervo de Dios buscando gloria humana o otros fines de halagar su vanidad, sólo le interesaba la mayor gloria de Dios, como solía repetir con frecuencia⁴⁶”.

Su gran celo por la propagación de la fe -manifestada a través de su Casa de Ejercicios Espirituales en Villa del Tránsito- hizo que durante los años que estuvo de Canónigo en la ciudad de Córdoba, se dedicara a dar tandas de Ejercicios a los presos de la Penitenciaría⁴⁷. Dichas tandas constituyeron verdaderas misiones espirituales:

“Diariamente el canónigo Brochero se traslada a la cárcel llevando la Palabra de Dios y dirige a los presos reunidos interesantes pláticas, de esas alocuciones sabrosas y originales que le han dado renombre. Los detenidos escuchan con placer las pláticas del canónigo Brochero que al par que les brindan momentos agradables infunden en sus espíritus sentimientos cristianos haciéndoles pensar en Dios y reconciliándolos con la Iglesia católica⁴⁸”.

⁴² Artículos periodísticos: “José Gabriel Brochero” en *El Interior* Córdoba XI-XIV 29 de Marzo de 1883, 1.

⁴³ *Summ.*: Hna. María Lucía Soto, 57; R.P. Juan Pedro Grenón, 152; Petrona Altamirano de Britos, 187-188; Juan Bautista Sánchez, 212; Pascuala Recalde de Cortez, 255.

⁴⁴ J.M. BLANCO, *op. cit.* 99.

⁴⁵ *Summ.*: R.P. Antonio Aznar Flores sj, 90-91; Mons. Ramón Castellano, 107; José Zoilo Fidel Charras, 199; Juan Bautista Sánchez, 210-211; María Aurora Altamirano, 221; Carolina Guzmán de López, 228; María Cleofé Ceballos, 248; Pascuala Recalde de Cortez, 255; Manuel Gregorio Sabas, 263-264; Martín Torres, 274-281; Hna Margarita Palacios ecj, 299; María Mercedes Castellano, 321-322. Artículos Periodísticos: “Una casa de Ejercicios” en *El Eco de Córdoba* 17 de Septiembre de 1875, 3; “Esclavas del Corazón de Jesús” en *El Eco de Córdoba* 1 de Diciembre de 1875, 2; “Noticias de la campaña” en *La Carcajada* Córdoba 10 de Septiembre de 1876, 4; “Baños de Mina Clavero. Correspondencia para el Progreso” en *El Progreso* Córdoba 8 de Febrero de 1877, 2; “José Gabriel Brochero” en *El Interior* Córdoba XI-XIV 29 de Marzo de 1883, 1; “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús. Su fundación. Historia como hay pocas. La Casa de Ejercicios” en *Los Principios* Córdoba I: 23 de Mayo de 1896, 1.

⁴⁶ *Summ.*: Zoraida Recalde de Recalde, 167.

⁴⁷ Artículos periodísticos: “En la cárcel penitenciaria. Ejercicios Espirituales” en *Los Principios* Córdoba 14 de Noviembre de 1900, 1; “Ceremonia interesante” en *La Libertad* Córdoba 20 de Noviembre de 1900, 1; “En la Penitenciaría” en *La patria* Córdoba 20 Noviembre 1900, 2.

⁴⁸ Artículo periodístico: “Ejercicios Espirituales en la Penitenciaría” en *La Libertad* Córdoba 14 de Noviembre de

A lo largo de su vida apostólica su anhelo evangelizador lo llevó a realizar algunas misiones no solo en su enorme curato⁴⁹ sino también fuera de él⁵⁰, incluso en diversas provincias de la Argentina⁵¹.

“¿Quién desfallece sin que yo desfallezca?”(2 Cor. 11,29).

Siguiendo el ejemplo del Señor Jesús, el Buen Pastor que conoce a sus ovejas, recorrió incansablemente su Parroquia: así pudo descubrir las verdaderas necesidades -tanto espirituales como materiales- de su Curato:

“[...] aunque no soy nadie, ni sepa nada, ni sea capaz de expresarme en forma elegante, conozco palmo a palmo y mejor que cualquier literato todas las sierras de Córdoba y he pasado en ellas los mejores años de mi vida, levantando templos y escuelas y luchando con las dificultades [...] y creo que mi palabra debe ser creída, pues que ella será siempre la verdad⁵²”.

En efecto, en cada una de las etapas de su vida sacerdotal, el Cura Brochero se interesó vivamente por el desarrollo socioeconómico de sus fieles, la enseñanza, los caminos, el ferrocarril. En sus cartas aparece, a cada paso, la clara conciencia de que todas estas cosas las realiza por amor a Dios y a su gente.

“Y como recordarán, los hemos exhortado y animado a cada uno personalmente, como un padre a sus hijos, instándoles a que lleven una vida digna del Dios que los llamó a su Reino y a su gloria”(1 Tes. 2,11).

El gran amor que como pastor sintió y vivió hacia sus fieles, hizo que éstos lo amaran como a un verdadero padre:

“El profundo cariño que le profesamos por sus acrisoladas virtudes y adelantos espirituales y materiales que de él ha recibido el Departamento, así como el trato verdaderamente paternal, con que nos ha tratado durante 30 años, como a hijos que éramos del Señor Brochero, nos hace ser tan imprudentes con nuestro nunca bien ponderado exCura J. Gabriel Brochero⁵³”.

Brochero no se quedó sentado esperando que sus fieles vinieran a él sino que salió al encuentro de todos, particularmente de los más alejados de la fe. Sus gestos sacerdotales procedían del amor de Cristo Pastor que sale al encuentro del hombre descarriado para conducirlo al Reino:

1900, 2.

⁴⁹ Carta a Carmen Allende (1876).

⁵⁰ Artículos periodísticos: “Misiones en San Javier” en *El Porvenir* Córdoba 25 de Febrero de 1888, 1; “Religiosas@” en *La Libertad* Córdoba 6 de Junio de 1899, 2; “Viajeros” en *Los Principios* Córdoba 8 de Junio de 1899, 2; “Viajeros” en *La Libertad* Córdoba 20 de Julio de 1899, 1.

⁵¹ Cartas: al Obispo de Tucumán Pablo Padilla (26 de Mayo de 1901); a Guillermo Molina (26 de Mayo de 1901; 28 de Septiembre de 1908); al Obispo diocesano Fray Zenón Bustos (7 de Julio de 1907). Artículos periodísticos: “Honroso para el canónigo Brochero” en *La Libertad* Córdoba 23 de Abril de 1901, 1; “Canónigo José? Gabriel Brochero” en *La Libertad* Córdoba 15 de Junio de 1901, 3; “Viajeros” en *Los Principios* Córdoba 16 de Mayo de 1901, 2; “Ecos religiosos. Ejercicios Espirituales” en *El Orden* San Miguel de Tucumán 17 de Mayo de 1901, 1; “El canónigo José Gabriel Brochero” en *La Libertad* Córdoba 23 de Mayo de 1901, 1; “R.P. José Gabriel Brochero” en *La Libertad* Córdoba 8 de Junio de 1901, 3.

⁵² Carta al Ingeniero y Diputado Nacional Francisco Seguí? (Agosto de 1905).

⁵³ “Solicitada” en *La Conciencia Pública* Córdoba 10 de Agosto de 1901, 3; cf. *Summ.*: Benjamín Galíndez, 12; Rosario Pereyra, 121; Santiago Allende Posse, 131; Pbro. Edmundo Rodríguez Álvarez, 145; Rubén Cuello Mallea, 159; “Villa del Transito. Recepción al Arzobispo Castellano. Un nuevo templo en honor del Canónigo Brochero” en *Los Principios* Córdoba 18 de Enero de 1899, 4; “Una carta al Canónigo Brochero” en *La Libertad* Córdoba 8 de Enero de 1901, 1.

“Vivía en el curato de Soto un señor de mala vida, hombre reacio y de averías. Un día llegó por allí el Siervo de Dios de visita a la casa del Cura de Soto, cosa que hacía de vez en cuando y siempre trataba de conversar con la gente y de hacerse amigos; así fue que llegó a la casa de este señor, que el testigo no recuerda su nombre, y se fue haciendo amigo. El mismo Cura de Soto le decía que no fuese porque no sabía qué clase de hombre era el señor de referencia y también los mismos vecinos le informaron de la misma manera; pero el Siervo de Dios hizo caso omiso de los decires de la gente y de la misma opinión del Cura párroco del lugar y en poco tiempo nomás conquistó al hombre de vida irregular, se hizo amigo y lo trajo a los Ejercicios. Al poco tiempo también trajo a la mujer que vivía con él, la hizo que practicara los Santos Ejercicios, después los casó y fueron en adelante ejemplares cristianos. A los que le reprocharon su conducta de llegarse a esa clase de gente, el Siervo de Dios contestaba: ‘La culpa la tiene Nuestro Señor, que Él obró de la misma manera y paraba en la casa de los pecadores para atraerlos a su Reino’”⁵⁴.

Esto le causó a veces algunos problemas, ya que tuvo que afrontar críticas que llegaron incluso a oídos del Obispo. Pero Brochero siempre fue un hombre interiormente muy libre a la hora de buscar la cooperación de todo aquel que quisiera darle una mano en sus proyectos sacerdotales⁵⁵. Él mismo nos explica que su proceder responde al Evangelio:

“[...] se valió Dios de los hombres más rudos e ignorantes, y aún de ladrones como era San Mateo, para que se viera que en esa vuelta de costumbres del género humano había andado el Dedo de Dios [...]”⁵⁶.

Como podemos observar, uno de los rasgos personales más notables de la espiritualidad brocheriana es la fortaleza para hacer frente a todo aquello que se interponga en su camino obstaculizando lo que en su conciencia de sacerdote descubre como querido por Dios para sus fieles. A Brochero, saber que sus feligreses necesitan tal o cual cosa a fin de vivir plenamente su condición de cristianos, le basta para buscar conseguirlo de cualquier modo posible sin volverse atrás:

“[...] yo bien comprendo que la carrera eclesiástica se toma para trabajar en bien de los prójimos hasta el último [momento] de la vida, batallando con los enemigos del alma, como los leones que pelean echados cuando parados no pueden hacer la defensa”⁵⁷.

Por esta razón, está dispuesto a golpear todas las puertas y a buscar a todos aquellos que puedan darle una mano, a fin de conseguir los medios temporales necesarios para que sus feligreses alcancen una vida más digna y cristiana. Tomemos, por ejemplo, una carta dirigida a un Diputado Nacional:

“[...] Yo, Señor Seguí, soy tan agradecido como persistente, por no decirle molesto y cuando le tomo afición a un hombre de valer como Usted -y creo que con su ayuda puedo realizar el bien de mis semejantes- es inútil que me ponga mala cara o quiera sacarme el vulto, pues ni a empujones me sacará de su lado, como no saldría jamás de mi corazón la gratitud que le deberé, si como espero, me ayuda a la realización de esta grande obra”⁵⁸.

Es interesante notar cómo cuando Brochero expresa su constancia en la búsqueda de aquello que debe hacer como sacerdote para el bien de sus fieles, utiliza imágenes militares. Por ejemplo, cuando se refiere a los diversos trámites que ante el Gobierno Nacional debe realizar para traer su ansiado ferrocarril, su terminología claramente se “militariza” y habla de “plan de ataque”⁵⁹, “estrategia”, de

⁵⁴ *Summ.*: Jos? Zoilo Fidel Charras, 198.

⁵⁵ El análisis psicografológico de sus manuscritos (realizado por el perito grafólogo Profesor José Armando Pucheta) muestra una personalidad que no se deja atar por los prejuicios o límites impuestos por los convencionalismos. Hay en él una tendencia a pasar sobre los formalismos o las exigencias rígidas).

⁵⁶ Carta a José Mayo (5 de Junio de 1893).

⁵⁷ Carta al Obispo Fray Reginaldo Toro (19 de Noviembre de 1889).

⁵⁸ Carta al Ingeniero y Diputado Nacional Francisco Seguí? (Agosto de 1905).

⁵⁹ Carta a Juárez Celman (16 de Julio de 1905).

seguir adelante aunque lluevan “lanzas de punta”⁶⁰, o se compara al almirante japonés Togo (vencedor en la guerra de Japón contra Rusia) o se presenta como soldado “siempre listo para la lid”⁶¹. El Siervo de Dios consideraba que el máximo galardón de su vida sacerdotal era morir luchando por Cristo en el ejercicio fiel del ministerio:

“[...] En cuanto al trabajo sacerdotal desde que pensé que me debía ordenar, creí que la corona que se me abriría luego me imponía el deber que creyó el valeroso Negro Barcala le imponía su valor y deber militar: de esperar a Quiroga sentado sobre el cañón, pero que después que él y los pocos soldados que tenía había quemado el último cartucho, para que sobre él [el cañón] lo degollasen; esto es, yo me felicitaría si Dios me saca de este planeta o sentado confesando y predicando el Evangelio [...]. Yo le he dicho al Señor Obispo y le he repetido hasta el fastidio quizás, que [...] lo acompañaré hasta la muerte, pero como simple soldado que desea morir en las peleas de Jesucristo”⁶².

Señalemos también que su tenacidad apostólica carecía de rasgos de dureza, ya que la caridad del Buen Pastor informaba su accionar sacerdotal dándole firmeza pero sin rigidez: los mismos feligreses atestiguan -por ejemplo- que el Siervo de Dios no se enojaba si alguno no quería hacer los Ejercicios Espirituales⁶³, aunque no por ello Brochero dejaba de insistir hasta lograrlo.

“Fuimos tan condescendientes con ustedes, como una madre que alimenta y cuida a sus hijos. Sentíamos por ustedes tanto afecto, que deseábamos entregarles, no solamente el Evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida: tan queridos llegaron a sernos” (1 Tes. 2,7-8).

Otro rasgo interesante de su personalidad de Pastor fue su exquisita afectividad. Brochero amó a su gente con todo su corazón y con la rica afectividad que supo llenar del amor a Cristo Jesús. El Siervo de Dios -un criollo de pura cepa, sobrio, esforzado, viril y tenaz- supo vivir simultáneamente los valores humanos de la cordialidad, el sentido del humor, la amistad: cuidó a sus amigos, se jugó por ellos, les abrió su corazón. Ilustremos estas afirmaciones con algunos ejemplos. El relato de la conversión de Santos Guayama⁶⁴, nos descubre al Pastor que sabe amar con corazón sacerdotal al pecador y que busca su bien. Brochero salió al encuentro de Guayama porque tenía conciencia de que Dios lo buscaba por su intermedio y éste fue el comienzo de una sincera amistad (cuando se refiere a él lo llama “mi buen amigo”). El Siervo de Dios quiso ayudar a este hombre perseguido -al que consideró un amigo querido- para que empezara una vida nueva: le envió una medalla y la imagen de un Cristo para que lleve al cuello; también le regaló un retrato suyo. Incluso llegó a decirle:

“[...] Don Santos, son tantos los deseos que tengo de verlo y estrecharlo entre mis brazos que los días me parecen años. ¡Ojalá Dios me hiciera el favor de proporcionarme los medios de verlo, en la expedición que haré a los Llanos de La Rioja!”⁶⁵.

Ahora bien, con sentido realista y práctico, el Cura pensó en todos los detalles del caso: asumió el compromiso de cancelar todas las deudas económicas de Guayama, lograr un indulto del Gobierno Nacional y conseguirle un empleo; todo esto a cambio de que Guayama y 300 de sus secuaces

⁶⁰ Carta a Agustín González (24 de Junio de 1905).

⁶¹ Carta a Agustín González (24 de Junio de 1905); a Guillermo Molina (31 de Agosto, 19 de Septiembre de 1905, carta y telegrama); a Román Pereira y Eufrazio Pérez (19 de Septiembre de 1905); Telegrama a Guillermo Molina (30 de Septiembre de 1905); al Congreso de la Nación (21 de Junio de 1907); a Elpidio González (4 de Octubre de 1912).

⁶² Carta al Secretario del Obispado Pbro. Eduardo Ferreira (2 de Febrero de 1907).

⁶³ *Summ.*: Carlos Horacio Rodríguez, 29; Pbro. Ángel Ignacio Campos, 38; José L. Moreda, 49; Hna. María Lucía Soto, 62; R.P. Antonio Aznar Flores sj, 88; Ernesto Figueroa Oliva, 98; Rosario Pereyra, 121; Rubén Cuello Mallea, 159; Zoraida Recalde de Recalde, 173; Gabriel Merlo, 235; Pascuala Recalde de Cortez, 257; Manuel Gregorio Sabas, 266; Armando Cuello, 311.

⁶⁴ Carta al Ingeniero y Diputado Nacional Francisco Seguí? (Agosto de 1905).

⁶⁵ Carta a Santos Guayama (1876).

participaran en los Ejercicios. Esto pone de manifiesto el estilo evangelizador de Brochero: él piensa siempre en el bien integral de la persona. A pesar de todas sus preocupaciones y diligencias, Santos Guayama será encarcelado y más tarde fusilado sin juicio alguno, lo que provocará en el Cura un “profundo dolor en su alma”.

El corazón sacerdotal de Brochero se volcará siempre en el servicio hacia los más necesitados. Todo aquel que reclamaba su presencia sacerdotal (particularmente los enfermos y moribundos cuya atención normalmente requería el recorrido de decenas de kilómetros a caballo⁶⁶) hallaba en él al ministro de Dios siempre dispuesto a servir hasta el fin:

“En cuanto a la atención de los enfermos era sumamente solícito y nada le detenía en ir a socorrerlos, como la inclemencia del tiempo, lluvias, nevadas, grandes crecidas de los ríos y arroyos de la zona. A este particular puedo referir el caso de que en cierta oportunidad para ir a atender a un enfermo se dio que el río que debía cruzar estaba muy crecido y la gente le decía que no lo cruzara porque corría gran riesgo su propia vida. El Siervo de Dios les respondía que no podía dejar de hacerlo porque debía ir a salvar esa alma; con gran heroísmo cruzó nomás el río y atendió al enfermo que reclamaba su presencia y asistencia espiritual”⁶⁷.

Durante sus años de permanencia en Córdoba -cuando fue nombrado Canónigo de la Catedral (Agosto de 1898-Agosto de 1902)- realizó en esta Ciudad un intenso apostolado con los presos. Es interesante señalar que daba con periodicidad tandas de Ejercicios Espirituales a los encarcelados -a quienes denominaba “mis queridos hijos espirituales”⁶⁸-. Esto provocó una serie de críticas, frente a las cuales se defendió publicando sus razones en el diario *Los Principios*⁶⁹.

Pero además, Brochero nunca descuidó el ejercicio de la caridad, no sólo para con sus fieles sino también para con sus hermanos sacerdotes. En la carta en que solicita uno o dos ayudantes para su Curato, veamos cuáles son los compromisos que asume frente a su Obispo. Este texto es interesante para conocer los rasgos brocheros de lo que hoy denominamos “la fraternidad sacerdotal”.

[...] El Cura procurará que sus cosas sean también de los ayudantes, esto es, verá de no reservarles nada de lo de él [...] Los ayudantes le avisarán al Cura Brochero lo que les parezca mal en el trato con ellos o con los feligreses o con las personas particulares, para enmendarse de dicho mal o darles la razón de su proceder [...] [Los ayudantes] han de hacer cada mes un día de retiro junto con el Cura y se han de confesar cada 8 días a no ser que la distancia u otra circunstancia impida esa frecuencia, pero se hará a la mayor brevedad, de suerte que no pase de quince a veinte días. El Cura les dará ejemplo en esa línea confesándose ya con el uno ya con el otro [...] Cuanto sean más pecadores o más rudos o más incivilizados mis feligreses, los han de tratar con más dulzura y amabilidad en el confesionario, en el púlpito y aún en el trato familiar. Y si encuentran algo digno de reto, que lo avisen al Cura para que él reprenda a fin de que los feligreses no se resientan con los ayudantes sino con el Cura, porque ya sabe él cómo los ha de retar [...] que harán los entierros y funciones [...] por algo menos que el arancel, porque así se gana más plata y [se gana] más fama de desinteresado [...] que ayudarán al Cura a confesar sanos a derecha e izquierda; y pueden predicar cada vez que quieran y puedan, porque oyentes tendrán siempre

“Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gál. 2,20).

⁶⁶ *Summ.*: José Alejo Charras, 194; Martín Torres, 278.279.

⁶⁷ *Summ.*: Zoraida Recalde de Recalde, 169.

⁶⁸ Carta a los presos de la penitenciaría de Córdoba (22 de Diciembre de 1900).

⁶⁹ Artículo en “*Los Principios*” (Enero de 1901).

⁷⁰ Carta al Pbro. Filemón Cabanillas (13 de Diciembre de 1884).

Como en todo hombre de Dios, hallamos la presencia del dolor purificador en su vida sacerdotal. Brochero conoció el dolor de las “noches” en su intensa vida apostólica: críticas e incomprensiones de algunos sacerdotes, religiosas y fieles; indolencia de algunos gobernantes ante sus pedidos de colaboración (particularmente su sueño irrealizado del ferrocarril) y finalmente, su lepra:

“Cuando el Siervo de Dios supo de la enfermedad que tenía dijo estas palabras: ‘Alabada sea la voluntad del Señor que se ha acordado de mí’. Este es el espíritu con el cual sobrellevó su enfermedad y este es el comentario general de la gente sobre el particular”⁷¹.

Así vemos llegar su “hora”: la lepra, que lo redujo a la inactividad y a la soledad. El misterio del dolor en la vida de Brochero va gestando cada vez más un corazón humilde que busca sólo la conformidad con la Voluntad de Dios. Él mismo nos da testimonio de esto cuando dice:

“En fin mi amigo, yo, Usted y todos los hombres somos de Dios en el cuerpo y en el alma; Él es el que nos conserva los cinco sentidos del cuerpo y las tres potencias del alma; y el mismo Dios es quien inutiliza algunos o todos los sentidos del cuerpo, y lo mismo hace con las potencias del alma. Yo estoy muy conforme con lo que ha hecho conmigo relativamente a la vista, y le doy muchas gracias por ello. Cuando yo pude servir a la humanidad me conservó íntegros y robustos mis sentidos y potencias, hoy que ya no puedo, me ha inutilizado uno de los sentidos del cuerpo. En este mundo no hay gloria cumplida y estamos llenos de miserias. Sin más, salude a mis pocos amigos que supongo me han quedado”⁷².

El desarrollo del ministerio sacerdotal de José Gabriel Brochero, nos muestra a un hombre inmensamente activo quien, al final de su vida, se vio reducido a la pasividad. Sin embargo, en la pasividad de la purificación es capaz de descubrir desde la fe la mano de Dios que hace misteriosamente fecunda su vida.

En este período duro de su vida, merece particular atención una imagen que hallamos repetidas veces en sus cartas: la del “caballo chesche”⁷³. Según los estudiosos⁷⁴, “el caballo” -entre otras cosas- es símbolo de la impetuosidad del deseo, de la juventud del hombre, con todo lo que ésta tiene de ardor, fecundidad y generosidad. Precisamente, en Brochero, este símbolo aparece en cuatro cartas en las que quiere expresar la paradoja de su vida: él, en otro tiempo, fuerte y brioso, ahora se halla viejo y enfermo, reducido a la debilidad total, a la inactividad. Podemos afirmar que “el caballo chesche” es un símbolo que le ayuda a expresar su conciencia actual de debilidad. Escuchemos un fragmento de una de sus cartas más hermosas: es la que dirige a su compañero de ordenación sacerdotal Juan Martín Yáñez (en esos momentos, Obispo de Santiago del Estero): aquí no sólo describe lo que está viviendo, sino que comparte con su amigo cómo experimenta esta etapa de su vida, que presiente será la última:

“Mi querido: Recordarás que yo sabía decir de mí mismo que iba a ser como el caballo chesche que se murió galopando; pero jamás tuve presente que Dios Nuestro Señor es quien vivifica y mortifica y quien da las energías físicas y morales y quien las quita. Pues bien, yo estoy ciego casi al remate y apenas distingo la luz del día y no puedo verme ni mis manos; a más, estoy casi sin tacto desde los codos hasta la punta de los dedos, y de las rodillas hasta los pies; y así otra persona me tiene que vestir o prenderme la ropa. La Misa la digo de memoria y es aquella de la Virgen cuyo Evangelio es: ‘extollens quidam mulier de turba...’; para partir la hostia consagrada y para poner en medio del corporal la hijuela cuadrada, llamo al ayudante para que me indique que la forma la he tomado bien para que se parta por donde la he señalado [...] me cuesta mucho hincarme y muchísimo más el levantarme, a pesar de tomarme de la mesa del altar. Ya ves el estado a que ha quedado reducido el chesche, el enérgico y el

⁷¹ *Summ.*: José Zoilo Fidel Charras, 201-202.

⁷² Carta a Romualdo Recalde (6 de Octubre de 1910).

⁷³ “Chesche” indica al caballo blanco con pequeños puntos rojos o rosados. Carta a José María Castellano (22 de Septiembre de 1904); a Nicolás Castellano (28 de Abril de 1905); a Mons. Juan Martín Yáñez (28 de Octubre de 1913); a Nicolás y Santos Castellano (29 de Octubre de 1913).

⁷⁴ “Caballo” en *Diccionario de los símbolos* bajo la dirección de J. CHEVALIER, Barcelona 1991.

brioso. Pero es un grandísimo favor el que me ha hecho Dios Nuestro Señor en desocuparme por completo de la vida activa y dejarme con la vida pasiva; quiero decir, que Dios me da la ocupación de buscar mi fin y de orar por los hombres pasados, por los presentes y por los que han de venir hasta el fin del mundo. No ha hecho así contigo Dios Nuestro Señor, que te ha cargado con el enorme peso de la mitra hasta que te saque de este mundo, porque te ha considerado más hombre que yo, por no decirte en tu cara, que has sido y sos más virtuoso que yo. Me ha movido escribirte tal cual ésta, porque tres veces he soñado que he estado en funciones religiosas junto contigo, y también porque el 4 del entrante, entramos 47 años a que nos eligió Dios para príncipes de su Corte, de lo cual le doy siempre gracias a Dios y no dejo ni dejaré aquellas cortitas oraciones que he hecho a Dios a fin de que nos veamos juntos en el grupo de los Apóstoles en la Metrópoli celestial”⁷⁵.

Hacia el final de sus días, ciego, leproso y solo, Brochero habla más explícitamente en sus cartas de la oración. Ahora -físicamente ciego- ve con más claridad que está celebrando vitalmente su “última Misa”, que es la identificación con Cristo en la Pasión. Sus palabras evocan la oración sacerdotal de Jesús, que intercede ante el Padre por todos los hombres del mundo. Allí en su pequeño cuarto, este anciano sacerdote siente que su corazón sacerdotal es capaz de abrazar con Cristo a todos los hombres de la historia⁷⁶.

Este breve recorrido por los escritos del Siervo de Dios José Gabriel Brochero, nos abre un horizonte nuevo y real sobre este hombre casi legendario que -como Jesús- “pasó haciendo el bien”, que supo entregar todas sus energías físicas, morales y espirituales sirviendo al Pueblo de Dios aquí, en Traslasierra, en donde su amor y sacrificio le hicieron entrever proféticamente que se quedaría siempre en el corazón de sus serranos:

“Por tantas cosas de las manifestaciones de que me han hecho objeto, he podido pispar que viviré siempre siempre en el corazón de la zona occidental, puesto que la vida de los muertos está en el recuerdo de los vivos”⁷⁷.

La figura del Cura Brochero nos ayuda enormemente porque en él vemos reflejado lo que todo seminarista y sacerdote anhela ser según las mociones interiores del Espíritu Santo. Pero además, Brochero es una proclamación viviente de lo que el Pueblo de Dios espera que seamos sus sacerdotes.

La figura del Siervo de Dios José Gabriel del Rosario Brochero nos alerta también acerca de todo aquello que puede hacernos perder el rumbo hacia la santidad: ya sea en la intimidad de la experiencia personal, en el plano humano-social o incluso dentro de la vida eclesial.

Nosotros -que compartimos el carisma apostólico- queremos mirar a José Gabriel del Rosario Brochero como un auténtico estímulo para la fidelidad a la misión sacerdotal que en este tramo de la historia nos toca realizar, para la mayor gloria de Dios y la salvación de todos los hombres.

⁷⁵ Carta al Obispo de Santiago del Estero, Juan Martín Yáñez (28 de Octubre de 1913).

⁷⁶ Carta a Nicolás Castellano (2 de Noviembre de 1913).

⁷⁷ Carta a Miguel Juárez Celman (8 de Noviembre de 1905).

*“¡Qué triste es el día en el que el sacerdote
no puede celebrar el Santo Sacrificio!
Es un día gris, frío, sin sol.
¡Falta el sol de la Eucaristía,
que es vida y calor para el corazón del sacerdote!”⁷⁸*

La semblanza pastoral del Padre José Buteler posee el encanto de una vida serena y profunda, coronada por un apostolado itinerante y audaz. Tuve la suerte de encontrarme con su libro *La Cruz en las Sierras Grandes* durante mi formación en el Seminario, y desde entonces guardé esa lectura entre mis recuerdos más queridos. También pude comprobar al compartir este hallazgo con mis amigos primero, y luego con los seminaristas a mi cargo cuando fui nombrado formador, que sus *Relatos Serranos* encendían sentimientos de simpatía y adhesión gozosa. No podía ser de otra manera, porque es imposible no contagiarse de la fuerza apostólica que surgen de sus páginas, su aguda comprensión del hombre de las sierras cordobesas y sus firmes convicciones apostólicas que dominan todo su ministerio de párroco. En efecto, ejerció un sacerdocio que claramente se lo puede definir como de mediación y cercanía cordial para con sus feligreses, sin importarle las distancias que debía recorrer, ni las incomodidades que tenía que padecer para estar con ellos.

Así es como se presenta su ministerio: itinerante, observador, alegre, muy adaptado a las estrecheces que le ofrecían sus humildes serranos; humano en todo, hasta en las lágrimas de sus continuas emociones que lo traicionaban en público. Buen compañero de viaje y de partidas de truco. No obstante, sacerdote siempre, de palabra evangélica y eucaristía cotidiana, de confesión, unción y viáticos, aunque el alma que lo reclamaba quedase a 8, 10 ó 18 horas a caballo.

Vino al mundo en el seno de una familia cristiana y pródiga en la donación de la vida, el 21 de agosto de 1887, en Los Molinos de Calamuchita, Provincia de Córdoba. Fue el sexto hijo de 15 hermanos. Sus padres: Don Diego Buteler Torres y Doña Matilde Martínez. Tuvo dos hermanos sacerdotes que llegaron a ser obispos, José Leopoldo de Río Cuarto (1934-1961) y Alfonso María, de Mendoza (1939-1973). Además, dos hermanas se consagraron como religiosas: Justa Matilde, en las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, y María del Pilar, en las Adoratrices Argentinas. Por supuesto, los otros hermanos rodearon a José Felipe de numerosos sobrinos y multitud de sobrinos nietos, quienes mantuvieron con el “tío cura” una afectuosa relación.

De su niñez, se sabe que estuvo muy familiarizado con los seminaristas, con quienes compartió misas y celebraciones, juegos y fogones durante los felices meses de vacaciones en la casa de campo que el Seminario Mayor de Córdoba tiene en Los Molinos, vecina a la suya. Fue entonces que, sin saber cuándo ni cómo comenzó -quizá contagiado por la alegría desbordante de aquel ambiente juvenil-, iba sintiendo en su corazón el *run-run* de la vocación al sacerdocio. Pronto reconoció la fuente sobrenatural de aquel llamado y manifestó su deseo de seguir los pasos de su hermano José Leopoldo. Acaso el ejemplo fue determinante en su opción, la que en su audaz adolescencia, pensaba que era para siempre. Cuando pasaba el umbral del Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Loreto, José Felipe había cumplido sus trece años.

⁷⁸ JOSÉ FELIPE BUTELER: *La Cruz en las Sierras Grandes. Recuerdos Serranos*, 3ª edición, con una recopilación biográfica a cargo de Carola Stodart de García Sorondo, Córdoba, Ed. Arzobispado de Córdoba, 1998, cap. VI. En adelante BUTELER.

El Seminario Menor lo formó en una sólida cultura humanística, con la lectura de los clásicos y modernos, el cultivo del latín y el griego; allí, junto a una austeridad de vida y recia disciplina varonil, fue creciendo con temple de apóstol apto para todo terreno. A los 17 años pasa al Seminario Mayor de Loreto, donde descubre el gusto por la filosofía. Durante el cuatrienio teológico, merced a una responsable contracción al estudio, seria y perseverante, adelanta de tal forma en la ciencia sagrada, que a los 23 años, ya se encuentra maduro para pedir la ordenación. No obstante su marcada inclinación intelectual, en la oración amasaba la idea de ser párroco, para lo cual soñó y se preparó desde esos años; y fue en la eucaristía diaria donde alimentaba el fuego de la caridad pastoral que con tanta fuerza iba a irradiar en las dos parroquias que le tocó actuar.

Fue ordenado sacerdote por el obispo Fray Zenón Bustos y Ferreyra, el 2 de diciembre de 1911 y su primera Misa la celebró en Los Molinos, el 1 de enero del siguiente año, rodeado de la devoción y afecto de familiares y amigos. Como era de esperar, sus superiores habían previsto para él un primer destino especial: el Seminario. Primero como Prefecto de Estudios y luego como Vicerrector, prodigó su novel sacerdocio en aquella colegiata cordobesa; pero nada distraía su anhelo más profundo, como se lo señalaba a su hermano Alfonso que estudiaba en el Colegio Pío Latinoamericano de Roma: *“De mi porvenir te diré que por lo pronto me dejarán este año en el seminario de profesor en los cursos inferiores. A mí me gusta si es por uno o dos años, mientras me hago más hombre; pero mi deseo es trabajar de cura o de teniente... Yo hasta aquí ando bien en mi nueva vida... Soy capellán de un asilo de la Concepción y con ese motivo me estoy ensayando por si después me mandan de cura; predico todos los domingos al pueblo que asiste a misa; enseño la doctrina y confieso...”*⁷⁹

De todas formas, fueron cuatro años que pasó el Padre José como formador, hasta que llegó su primer destino de párroco de Nuestra Señora del Rosario, en Villa Nueva, al sur de Córdoba -hoy diócesis de Villa María-, donde permaneció desde 1915 hasta 1932. Después de una intensa vida apostólica y laboriosa actividad, donde vio florecer las capillas de Ausonia, La Laguna, Sanabria y del Colegio de las Hermanas Franciscanas, fue trasladado, sin interrupción, a la de Nuestra Señora de la Merced, la hermosa parroquia de Alta Gracia, que se levanta cercana a la antigua residencia que los padres jesuitas construyeron a mediados del siglo XVIII.

Allí, sobre el poniente, se levantan los enormes macizos de la Sierra Grande, la cadena de los Comechingones. En sus altas cumbres, en la Pampa de Achala, vivían numerosos puesteros y vecinos, afincados más por tradición y secreto amor al terruño, que por el medio demasiado inclemente y las austeras condiciones de vida que les permitían los magros ingresos de sus rebaños de cabras y ovejas. Precisamente a ellos dedicó gran parte de sus energías pastorales. En sus *Recuerdos Serranos*, como él tituló a su libro, se encierran diez años de ministerio parroquial (1935-1945). Lo dedicó a sus serranos y le halagaba la idea de que se leyera en los ranchos de la sierra, *“a la luz escasa de los candiles, porque así mi alma, que es la que escribe estas líneas, estará en contacto con el alma de la sierra, aún después que yo me haya ido a la eternidad”*⁸⁰. En efecto, sin pretensiones literarias -aunque escribe muy bien, haciendo gala de un dominio admirable de los géneros de la descriptiva y la narrativa-, *“este librito..., escrito con el corazón más que con la cabeza... son simples recuerdos personales, apuntados con honda sinceridad y gran cariño a las cosas de las sierras cordobesas, donde he tenido los más grandes consuelos de mi vida de sacerdote”*⁸¹.

⁷⁹ *Cartas* (de enero y mayo de 1912), del Fondo Buteler, recopiladas por Carola Stodart de García Sorondo en BUTELER, *Vida y Obra*, 187.

⁸⁰ BUTELER, I, 10.

⁸¹ *Ídem*, 12.

La misión de asistir a una enferma grave motivó el primer contacto del Padre José con la gente y la realidad de la sierra. A poco de conocer las almas de los serranos pudo percibir que se mantenía “*fresca y lozana la fe sembrada por el inmortal sacerdote apóstol, Gabriel Brochero*”.⁸² Efectivamente, desde su curato de San Alberto, traslasierra, el Cura Brochero (1840-1914) había visitado varias veces a los habitantes de esas soledades, invitando a los ejercicios espirituales, con los que año a año fue transformando las costumbres de hombres y mujeres, dejando un cristianismo vigoroso y profundo. Aquella evangelización quedó latente en las novenas, piedades y devociones marianas de su gente, que sobrevivieron a pesar del abandono pastoral desde hacía varios años.

El Padre Buteler, se puede decir, retomó la huella de Brochero. A su estilo, sopló con fuerza el rescoldo y descubrió que había en esas almas sencillas suficientes chispas para reavivar el fuego de la fe. Su libro nos ayuda a recorrer la geografía que deslumbró sus ojos, con los nombres de lugares y parajes que sólo un baquiano conoce, pero que él supo guardar celosamente en su memoria de escritor, para nombrarlos decorosamente según le sugerían los recuerdos (tal era el caso de los caseríos en Paso de Garay, Loma Alta, Corral de Ceballos o Champaquí, o lugares curiosos de la naturaleza serrana como el Cerro Grande, la cuesta de las “Casas Viejas”, el “Cerro de las Cabras”, el Rodeo de la Penca, El Alto de la Florida, El Portezuelo de Doña Juana, el Corral de Lino, la Loma Áspera, el Corralón de lata, etc.), acaso porque eran los caminos fatigosos que tuvo que desandar una y otra vez, para llevar el Evangelio durante esa decena de años. Pero sobre todo, recogió con respeto y ternura de padre, los nombres de aquellos criollos, sus hijos espirituales, los que llegaron a ser tan queridos para él. Nombrar sólo algunos, del centenar de personas y familias que figuran en sus páginas, con tanta prolijidad, nos parece un despropósito.

Conmueve sobremanera el esmero que puso el Padre José en la predicación de las novenas, donde abundaban las pláticas catequísticas, adaptadas a su gente, ávida de palabras y gestos religiosos; la mayoría de esas personas acudían de muy lejos para alimentar su fe, sin importarles las incomodidades que debían pasar durante esos días. Así recuerda su primera experiencia en Paso de Garay: “*Me intrigaba saber donde se ubicaría esa gente para pasar la noche, pues en la casa sólo había tres habitaciones. Se me contestó que eso no era inconveniente. Los aleros y las casa de piedra les darían abrigo. Y así fue. Cualquiera saliente de un peñón se convertiría en una pieza. A su abrigo se veía de día lucir el policromo colorear de las caronas y peleros, de tonos subidos y chillones, que hacían funciones de asientos y de camas. Por la noche, en esos mismos sitios, ardían las fogatas donde hervían las pavas de agua y se retorcían los asados destilando gotitas de grasa..., viviendo en esa forma, casi a campo raso, con noches frías, y algunas tormentosas. ¡Todo lo afrontaban con imperturbable estoicismo, con tal de no perder ni una misa, ni una sola noche de novenas!*”⁸³ No está demás decir que su párroco se puso a la altura de las circunstancias: “*No me asustan los largos viajes a caballo, ni me importa un comino vivir en ranchos de piedra, sin puertas y sin piso. ¡Me interesan que las almas se conserven sanas y limpias! ¡Al fin y al cabo, al cielo se va lo mismo en un mancarrón flaco y tropezador que en un “Chevrolet” de lujo!*”⁸⁴

Deseó lo mejor para sus serranos y por eso emprendió la obra de los “oratorios”, que se fueron sucediendo en lugares impensables como Paso de Garay, Loma Alta y Champaquí, este último, dos jornadas a caballo desde Alta Gracia. La “escuelita” y el “cementerio” de Paso de Garay, en plena sierra cordobesa, fueron otros emprendimientos que llevó a cabo con sensibilidad humanitaria, al palpar de cerca las graves necesidades que padecían sus feligreses, a las que

⁸² *Ídem*, 42.

⁸³ *Ídem*, II, 30.

⁸⁴ *Ídem*, XIV, 153.

promesas incumplidas de las campañas políticas nunca llegaban a asistir: *“Cuando se hizo el censo escolar de 1942 se me encomendó a mí la tarea de hacerlo en Paso de Garay, ya que coincidía esa fecha con una de mis giras periódicas a esa zona. Constaté que los niños del lugar no podían ir a ninguna escuela. La más próxima les quedaba a tres horas de viaje, es decir seis, entre ida y vuelta. La única solución para este estado de cosas era hacer una escuelita”*.⁸⁵ Para Buteler fue una cuestión de conciencia pastoral y no reparó en medios hasta conseguir sus objetivos.

En 1939 le tocó actuar como *“médico de las almas y de los cuerpos”*. En efecto, una epidemia de neumonía gripal entre los paisanos de la sierra hizo estragos en pocos meses y el pastor se sintió en la obligación de socorrerlos, ya *“que no saben -decía- lo que es un médico”* pues *“nunca llega a esas alturas un facultativo”*. Al recibir la noticia de la tragedia concibió la idea de ir a atenderlos: *“Y sin más trámite resolví salir ese mismo día”*.⁸⁶ Su imprevista presencia en los ranchos de las alturas sorprendió a muchos y alegró a todos, porque su fino humor, sus palabras de esperanza y consuelo llegaban como bálsamo a aquellos pobres enfermos. Su oportuna visita, llevando los medicamentos necesarios para la ocasión ayudó notablemente a que todos sus pacientes recuperasen la salud, lo cual motivó este comentario: *“Si se salvaron de mis manos, ¿no sé quién podrá con ellos”*!⁸⁷

De todos modos, lo habitual en su ministerio pastoral era la aplicación de los consuelos del alma: las confesiones. *“Y hay confesiones de estas -recordaba- que suponen viajes tremendos, inconcebibles para los que están acostumbrados a la vida de ciudad. Viajes que a veces duran siete horas, o quince, o veinticuatro pasadas a caballo, a la luz del día o entre las sombras de la noche, con tiempo bueno y despejado o bajo el castigo de la lluvia, entumecido por los fríos del invierno o achicharrado por los calores del verano.”*⁸⁸ El párroco de Alta Gracia había cultivado la virtud de la residencia y la gente sabía dónde encontrarlo. El pastor conocía a sus ovejas y confiaba ciegamente en la santa premonición de sus almas religiosas cuando llegaba el postrer momento de sus vidas. Era de un sí fácil para todo lo que suponía sacrificio e incomodidades, como llevar la unción y el viático a los confines de su jurisdicción y muchas veces más allá de los límites de su parroquia, sin siquiera preguntar las distancias ni las condiciones del tiempo, y aun para tomar con buen humor las “falsas alarmas”. Y fue con motivo de una de esas largas jornadas que nos dejó un trazo contagioso de su devoción mariana: *“...le pedí a don Angelito que me llevara un rato el caballo de tiro, y yo seguí a pie, rezando mi Rosario. ¡Qué bien se conversa con la Virgen en la soledad y silencio de estas noches quietas de la Sierra Grande! ¡Qué madre, qué tierna, qué dulce se la siente! ¡A veces la imaginación le hace creer a uno que, desde arriba, por una ventanita de cristal, con marco de oro reluciente, se asomara Ella complacida, devolviendo una sonrisa por cada Avemaría! ¡Una sonrisa que es una bendición!*⁸⁹

Padre de todos, también prodigó su presencia y solicitud pastoral entre los hijos del llano, donde su parroquia se extendía hacia el Departamento de Río Segundo. Abajo, hacia levante, Malagueño al norte y San Agustín y Santa Rosa al sur. Es así que entre ellos colaboró a la erección de hermosas capillas, como las de Monte Ralo, Despeñaderos, San Antonio, Rafael García, Lozada, La Serranita y Villa Oviedo en el égido municipal de Alta Gracia.

⁸⁵ *Ídem*, XIV, 150.

⁸⁶ *Ídem*, X, 85-86.

⁸⁷ *Ídem*, X, 98.

⁸⁸ *Ídem*, XIII, 122.

⁸⁹ *Ídem*, XIII, 132.

Enfermo de cáncer, su actividad apostólica fue declinando conforme a lo que le permitía su salud. El 23 de noviembre de 1948, el vuelo de las campanas de la Merced, su querida parroquia, daban fin a una larga agonía, a la vez que anunciaban la partida del pastor hacia la Casa del Padre. Para unos y otros, serranos y feligreses en general, el Padre Buteler se había ganado el recuerdo como de un familiar muy querido, y por generaciones lo evocan como un modelo sacerdotal, cercano, bondadoso, sacrificado y muy identificado con la causa del Evangelio, celebrado, predicado y vivido intensamente con un ministerio fecundo.

*“Un día, y de esto estoy muy seguro, en los ranchos de la sierra, se hablará de que el Cura Buteler ha muerto; no puedo precisar dónde, cuándo ni cómo, y al saberse la noticia habrá, sin duda, uno que otro recuerdo cariñoso y volarán algunos padrenuestros al cielo, pidiendo por el descanso de mi alma”.*⁹⁰

MARIO AURELIO POLI
29 DE DICIEMBRE DE 1999 en SAN JOSÉ

⁹⁰ *Ídem*, I, 12.

RECENSIONES

VIVIR EN PAZ. Perdonados y reconciliados

Cencini, Amadeo; Ediciones Mensajero; Bilbao, 1997 (192 páginas)

En este año de preparación al Gran Jubileo fuimos invitados a poner nuestra mirada en el Sacramento de la Reconciliación como instrumento indispensable en el camino de la conversión y de la búsqueda de una vida plenamente cristiana. En este sentido, quienes somos Ministros de la Reconciliación nos hemos visto especialmente urgidos a revisar nuestro servicio en este campo y -por tanto- también nuestra propia vivencia del Sacramento. Para ser auténticos servidores, ministros de la Reconciliación, antes hemos de ser humildes penitentes.

Por ello es de gran utilidad volver a refrescar las notas básicas de la teología y la pastoral de la Reconciliación. La obra que presentamos ofrece un valioso aporte para este fin, aunque no se trata de un texto de teología, ni de pastoral. El mismo autor en la Introducción indica la perspectiva abordada: *“La perspectiva en la que nos situamos es psicológica, de una psicología que admite la primacía de la gracia y cree en la libertad del hombre; una psicología que quiere sólo contribuir a que nos dejemos reconciliar con Dios.”* El planteo del autor (sacerdote, psicólogo y pedagogo) es -por tanto- integrador: teología y espiritualidad; naturaleza y gracia; plenitud humana y cristiana.

También en la Introducción nos dice el autor: *“El interés y la preocupación de la Iglesia por la pérdida de la conciencia de pecado están más que justificados porque pone en peligro, como en una reacción en cadena, una serie de relaciones ligadas a dicha conciencia: la relación con Dios, con uno mismo, con el mundo interior, marcado por la limitación y la debilidad, con el entorno configurado también por limitaciones y debilidades de los otros, con la propia historia, síntesis de bien y de mal, pero en la que el mal, cuando no se reconoce ni se asimila, puede impedir la percepción del bien...”* Con estas palabras nos presenta el marco desde el que propone su reflexión. Teniendo en cuenta este marco se capta mejor la estructura del libro:

- Primera parte: reconocimiento y aceptación del mal y del pecado;
- Segunda parte: perdón-reconciliación;
- Tercera parte: transformación-transfiguración.

El autor revela a lo largo de estas páginas un gran conocimiento del corazón humano, solidez científica, riqueza bíblica y espiritual; además de una claridad conceptual que facilita la lectura de quienes estén menos familiarizados con el lenguaje psicológico. Todo lo cual hace de este libro un importante aporte pastoral para quienes estamos llamados a ser testigos y servidores de la Reconciliación que Dios, el Padre, nos ofrece en Cristo.

(Carlos Franzini, San Isidro)

EL CURA BROCHERO. Escritos y sermones

Conferencia Episcopal Argentina; Buenos Aires, 1999 (878 páginas)

Una obra largamente esperada de la Oficina del Libro de la CEA que pone en manos de todos, los escritos de un sacerdote ejemplar. Luego de la presentación del cardenal Raúl F. Primatesta autorizando la edición de los escritos del cura Brochero, los encargados de la edición, Pbro. Carlos I. Heredia y la Lic. Liliana De Denaro, explican los criterios seguidos y el origen de los textos publicados, fruto de más de cinco años de investigación en poco menos de cien archivos y bibliotecas de Argentina y Roma.

Se trata de una edición en cierta manera crítica de los escritos de un hombre que asumió el lenguaje de sus oyentes. Con la ayuda de muchos peritos, mencionados en la Introducción, se explican los términos y frases menos usuales para así comprender el mensaje encerrado en la palabra de Brochero. Por eso también se publica el parecer de tres especialistas, acerca del lenguaje brocheriano.

El primer capítulo contiene tres pláticas de los Ejercicios de San Ignacio y un discurso del Cura, las únicas piezas de su oratoria que se han conservado. Los otros cinco capítulos contienen 469 cartas, telegramas y artículos periodísticos.

La obra incluye también una cronología de la vida del Cura Brochero, la bibliografía sobre el mismo, un breve índice temático y un índice de nombres citados, con siete apéndices complementarios.

De las dieciocho ilustraciones, diez son fotografías que muestran al Cura desde su ordenación hasta poco antes de morir, en un paseo o construyendo caminos, siempre rodeado de sus amigos y feligreses, “sus serranos”.

José Gabriel Brochero siempre dice lo que piensa, lo que siente. Así la participación social, la conciencia del deber, el amor para llevar la Palabra de Dios a su pueblo, su sensibilidad, todo se ve reflejado en estas páginas. Sus escritos nos “pintan” la época, sus ideales y proyectos. Como dice el card. Primatesta en la presentación: *“Hacia todos los rumbos y de tantos lugares distintos enviaba sus cartas, interesándose por la salud de un amigo, apremiando la construcción de las obras, pidiendo ayuda para sus grandes empresas, interesándose por todos”*, y concluye: *“La Conferencia Episcopal Argentina ha querido poner estos escritos en sus manos, amigo lector. En ellos encontrará la figura genuina del Cura Brochero, con los Santos Ejercicios, la catequesis serrana, y su caridad heroica; en una palabra, su ministerio sacerdotal”*

NOTICIAS

Ejercicios Espirituales para Sacerdotes 22 al 26 de mayo del 2000

Predica el P. Ernesto López Rosas, sj
Casa de Ejercicios – Villa Cura Brochero (Pcia. de Córdoba)
Informes e inscripción: tel.: (03544) 470051; fax.: (03544) 472330

Curso de actualización bíblica en Tierra Santa

Organizado por “La Casa de Santiago”, Instituto Español Bíblico y Arqueológico, Jerusalén.
Destinatarios: sacerdotes, religiosos/as y seculares que quieren tener la experiencia de Tierra Santa y a la vez seguir cursos de actualización bíblica en lengua española.
Se organizan cursos de cuatro meses (octubre a enero) que incluyen cursos monográficos y viajes de estudio, también existen cursos de teología bíblica.
Para informes: Instituto Español Bíblico y Arqueológico
Casa de Santiago. POB 19.030 – JERUSALEN
Email: jmarin@netvision.net.il

Instituto de Pastoral Vocacional de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos

Ofrece un amplio programa de cursos referidos a la orientación y el acompañamiento vocacional, abordado en la perspectiva integral de las distintas dimensiones de la formación, tanto inicial como permanente.

Para informes e inscripción dirigirse a:

P. Vicente Zueco
Nicasio Oroño 54 (1406) – Buenos Aires
Te: (5411) 4431 7160
FAX: (5411) 4433 4177
E-mail: vzueco@anice.net.ar
<http://www.geocities.com/Athens/Agora/6770>

Taller Para Párrocos

Se trata de una experiencia de capacitación por medio de una pedagogía activa (es un “taller”, no un curso) en el que se ofrecen elementos teológico-espirituales, canónicos y organizacionales, para la gestión del responsable de una comunidad parroquial. Para ello se cuenta con la colaboración de profesores de las Facultades de Teología y Derecho Canónico de la UCA y especialistas en técnicas de organización.

*Se han enviado a todos los Señores Obispos fichas de inscripción para que una vez completadas por los interesados sean remitidas a: **CEMIN (Taller para párrocos), Suipacha 1034 - 1008 BUENOS AIRES**. Se ofrecen tres fechas y lugares distintos para favorecer una mayor participación. Cada participante puede elegir lo que más le convenga por fecha o lugar:*

Mes de mayo: fecha exacta y lugar a designar, en San Miguel de Tucumán.

Mes de julio: fecha exacta a designar; en “El Cenáculo”, Pilar (Pcia. de Buenos Aires).
16 al 20 de octubre: Casa “Nuestra Señora de la Consolación”, Villa Allende (Pcia. de Córdoba).

Se está preparando un Taller II para quienes ya hayan hecho el Taller I. Oportunamente se les hará llegar la información e invitación.